

CRIMENES DEL CORAZON

DE BETH HENLEY

Traducción de:

Lorena García
Alicia Borrachero
Isabel Ampudia

CRIMENES DEL CORAZON

LENNY MAGRATH, 30, la hermana mayor.
CHICK BOYLE, 29, prima hermana.
DOC PORTER, 30, antiguo novio de MEG.
MEG MAGRATH, 27, la hermana mediana.
BABE BOTRELLE, 24, la hermana pequeña.
BARNETTE LLOYD, 26, abogado de BABE.

LUGAR

El marco de toda la obra es la cocina de la casa de las hermanas Magrath en Hazlehurst, Mississippi, una pequeña ciudad sureña. La anticuada cocina es de una amplitud poco común, y se ve claramente que se ha vivido en ella; está desordenadamente llena. Hay cuatro entradas y salidas diferentes: la puerta trasera; la puerta que lleva al comedor y a la parte delantera de la casa; la puerta que conduce a la habitación del sótano y una escalera que lleva a la habitación de arriba. Hay una mesa próxima al centro de la habitación y se ha colocado una cama plegable en una de las esquinas.

EPOCA

En otoño, cinco años después del huracán Camille.

ACTO I

Las luces se encienden en la cocina vacía. Cae la tarde. LENNY MAGRATH, de 30 años y fugura y cara redondas entra por la puerta trasera con una maleta blanca, la funda de un saxofón y una bolsa de papel marrón. Deja en el suelo la maleta y la funda del saxo y lleva la bolsa a la mesa de la cocina. Tras echar una rápida ojeada a la puerta coge el tarro de las galletas del mueble, una caja de cerillas de la encimera y lleva ambos objetos a la mesa. Introduce la mano en la bolsa agitadamente y saca un paquete de velas de cumpleaños. Lo abre con rapidez y saca una vela. Trata de pegar la vela en la galleta -se cae-. Pega de nuevo la vela en la galleta pero ésta es demasiado dura y se desmenuza. Saca una segunda galleta del tarro frenéticamente. Enciende una cerilla, prende la vela y deja que la cera gotee en la galleta. Justo cuando empieza a sonreír escuchamos la voz de CHICK procedente de fuera.

LA VOZ DE CHICK: ¡Lenny! ¡Oh, Lenny! (Rápidamente LENNY sopla y apaga la vela, mete la galleta y la vela en el bolsillo de su vestido. CHICK, de 29 años, entra por la puerta trasera. Es una matrona vestida con colores chillones, pelo amarillo y brillantes labios rojos).

CHICK: ¡Hola! Te he visto llegar con el coche.

LENNY: Hola.

CHICK: Bueno, ¿has visto el periódico? (LENNY asiente) ¡Es horrible! ¡Es demasiado horrible! ¡No sé cómo voy a poder seguir llevando la cabeza alta en esta comunidad! ¡No lo sé...! ¿Te acordaste de comprarme las medias?

LENNY: Están en la bolsa.

CHICK: Bueno, gracias a Dios..., por lo menos no tendré que ir a la ciudad con agujeros en las medias. (CHICK coge el paquete, lo abre y, durante la siguiente escena procede a quitarse un par de medias y a ponerse el otro. Debe haber algo ligeramente grotesco en el hecho de que esta mujer se esté cambiando de medias en la cocina).

LENNY: ¿Ha llamado el tío Watson?

CHICK: Si, papá me ha llamado ya dos veces. Me dijo que Babe está lista para venir a casa. Tenemos que ir a recogerla lo antes posible no sea que esa gente tan simple cambie de idea.

LENNY: Ah, lo sé, por supuesto, es sólo que...

CHICK: ¿Qué?

LENNY: Bueno, tenía la esperanza de que Meg llamara.

CHICK: ¿Meg?

LENNY: Si, le envié un telegrama; sobre Babe y-

CHICK: ¿Un telegrama? ¿No podías haberla llamado por teléfono?

LENNY: Pues no, porque su teléfono está... estropeado.

CHICK: ¿Estropeado?

LENNY: Desconectado. Bueno, no sé.

CHICK: Bueno, eso es muy de Meg. Oye, pues sí que son ajustaditas eh? ¿Estás segura de que compraste mi talla?

LENNY: (Mirando la caja) Talla extra pequeña.

CHICK: Bueno, están racaneando el nylon. (Luchando para subirse las medias) Eso es lo que pasa. Tacañeando con el nylon. (Termina con una pierna y empieza con la otra) En fin, ¿qué le decías exactamente a Meg en ese "telegrama"?

LENNY: No me acuerdo exactamente. Yo, en fin, yo sólo le dije que viniera a casa.

CHICK: ¡Que viniera a casa! Pero bueno, Lenora Josephine, ¿has perdido el único cerebro que tienes o qué?

LENNY: (Nerviosamente, mientras comienza a recoger el desorden de medias sucias y envoltorios de plástico) Pero es que Babe quiere que Meg esté en casa. Me pidió que la llamara.

CHICK: No estoy hablando de lo que quiere Babe.

LENNY: ¿Entonces de qué?

CHICK: Escucha Lenora, creo que es bastante exacto asumir que después de lo que decía el periódico esta mañana, Babe va a incurrir en una publicidad poderosamente negativa en esta ciudad y alrededores. Y la aparición de Meg no va a ayudar un pelo.

LENNY: ¿Qué hay de malo en Meg?

CHICK: Tenía una reputación muy floja en el Instituto.

LENNY: (Debilmente) Era popular.

CHICK: Se la conocía por todo el condado de Copiah como una basura barata de Navidad y eso era lo de menos. También hubo aquel sórdido asunto con Doc Porter, dejándole mutilado.

LENNY: Mutilado -tiene una cojera. Sólo, algo como, apenas una cojera.

CHICK: Pues a causa de eso, su madre iba a dejarme a mi fuera de la Liga Social de las Damas.

LENNY: ¿Qué?

CHICK: Así es. Nunca te lo he dicho pero tuve que ir a suplicarle a esa vieja mezquina y a convencerla de que yo estaba tan horrorizada y tan trastornada como ella por lo que Meg había hecho; y que de todos modos yo era sólo prima hermana y que difícilmente se me podría culpar por todos los trapos sucios de las Magrath. Fue humillante. Ya te digo, incluso sacó a relucir la muerte de tu madre. Y aquel pobre gato.

LENNY: ¡Ay, ay, oh, por favor, Chick! Lo siento. Pero ahora tu estás en la Liga de las Damas.

CHICK: Sí, es verdad que estoy. Pero francamente, si la Sra Porter no hubiera desarrollado aquel tumor en la vejiga, yo no estaría en el club y mucho menos sería parte del comité. (Mientras se cepilla el pelo) Así que sé una niñita buena y quédate aquí a esperar que Meg llame para que puedas convencerla de que no venga. Facilitaría las cosas muchísimo para todo el mundo ¿no crees?

LENNY: Probablemente.

CHICK: Muy bien, entonces hazlo así. ¿Qué tal tengo el pelo?

LENNY: Bien.

CHICK: No está levantado por detrás ¿verdad?

LENNY: No.

CHICK: (Limpiando el pelo del cepillo) Muy bien, entonces me voy. Tengo en casa a Annie May vigilando a Peekay y Buck Jr. pero no me fío de ella estando sola mucho tiempo con los niños. (Tira la bola de pelo al suelo) Tiene el cerebro como un colador. De verdad. (Guarda el cepillo en el bolso) ¡Oh! ¡Oh! Casi se me olvida. Un regalo para ti. ¡Feliz cumpleaños para Lenny de parte de los Buck Boyles! (CHICK saca un paquete envuelto de su bolsa y se lo da a LENNY)

LENNY: Ah, gracias Chick. Es tan bonito que te acuerdes de mi cumpleaños cada año como lo haces.

CHICK: (Con modestia) Oh, bueno, vamos, así soy yo supongo. Me educaron para ser así. Bueno, ¿por qué no abres el regalo?

LENNY: Está bien. (Comienza a desenvolverlo)

CHICK: Es una caja de bombones -de cremas variadas.

LENNY: Ah, bombones -siempre es un buen regalo.

CHICK: Y tu eres golosa ¿no?

LENNY: Supongo.

CHICK: Bueno, me alegro de que te guste.

LENNY: Si.

CHICK: Oye, hablando de regalos, ¿te acuerdas del vestidito de punto que le regalaste a Peekay el mes pasado, por su quinto cumpleaños?

LENNY: ¿El rojo y blanco?

CHICK: Si, pues bien, la primera vez que lo metí en la lavadora, pero me refiero a la primerísima vez, se deshizo en pedazos. Los pequeños puntitos se cayeron al agua.

LENNY: (Abatida) Oh, no. Bueno, entonces le compraré otra cosa -un juquetito.

CHICK: ¡No, no, no, no, no! ¡Ni hablar! Sólo quería que lo supieras para que no vayas y gastes más de ese dinero que tanto te cuesta ganar en esa clase de vestidos. Esas marcas baratas no duran. Lo siento, pero no en estas lavadoras modernas.

LA VOZ DE DOC PORTER: ¡Hola! ¡Hola Lenny!

CHICK: (Cogiendo las riendas) ¡Mira, es Doc Porter! ¡Pasa Doc! ¡Por favor, entra! (DOC PORTER entra por la puerta trasera. Lleva una bolsa grande de nueces. DOC es un hombre atractivamente desgastado con una ligera cojera que le potencia -más que restarle- su clase seductora y tranquila. Tiene 30 años pero aparenta ser ligeramente mayor) Bueno, ¿qué tal estás? ¿qué tal te va la vida?

DOC: Pues, bien, Chick.

CHICK: ¿Y te gusta estar de vuelta en Hazlehurst?

DOC: Lo voy encontrando, algo... agradable.

CHICK: ¡Algo! ¡Sólo "algo"! ¡Lo has oído! ¡Qué hombre tan, tan, tan tontorrón! Bueno, me voy. Hay personas que me esperan. (Susurrándole a DOC) Es Babe. Voy a recogerla.

DOC: ¡Ah!

CHICK: Bueno, adiós. ¡Hasta pronto y adiós!

LENNY: Adiós. (CHICK sale)

DOC: Hola.

LENNY: Hola. Supongo que te habrás enterado de lo de Babe.

DOC: Sí.

LENNY: Salió en el periódico.

DOC: Ajá.

LENNY: Menudo lío.

DOC: Sí.

LENNY: Bueno, pasa y siéntate. Calentaré un poco de café.

DOC: Déjalo. Sólo puedo quedarme un minuto. Tengo que recoger a Scott; está en el dentista.

LENNY: Bueno, calentaré un poco para mi. Me apetece mucho una taza de café caliente.
(LENNY pone la cafetera al fuego)

DOC: Lenny-

LENNY: ¿Qué?

DOC: (Incapaz de seguir) Eh,...

LENNY: ¿Sí?

DOC: Toma, unas nueces para ti. (Le da la bolsa)

LENNY: Gracias Doc. Me encantan las nueces.

DOC: Mi mujer y Scott las recogieron del patio.

LENNY: Bueno, puedo usarlas para hacer un pastel. Un pastel de nueces.

DOC: Sí, mira Lenny, tengo que darte una mala noticia.

LENNY: ¿Qué?

DOC: Bueno, ya sabes que has dejado a Billy Boy en nuestra granja; que él ha estado pastando allí.

LENNY: Sí-

DOC: Pues, anoche Billy Boy murió.

LENNY: ¿Murió?

DOC: Sí, siento tener que decírtelo cuando tienes tantas cosas encima pero pensé que querrías saberlo.

LENNY: Bueno, sí, quiero saberlo. ¿Murió?

DOC: Ajá. Le alcanzó un rayo.

LENNY: ¿Le alcanzó un rayo? ¿En la tormenta de ayer?

DOC: Eso creemos.

LENNY: Dios mío, le alcanzó un rayo. He tenido a Billy Boy tanto tiempo, sabes, desde que yo tenía diez años.

DOC: Era un caballo terriblemente viejo

LENNY: (Como si le hubieran clavado un aguijón) Terriblemente viejo.

DOC: Tenía casi veinte años.

LENNY: Eso es, veinte años. Porque, ah, yo cumpla hoy treinta años. ¿Lo sabías?

DOC: No Lenny, no lo sabía. Feliz cumpleaños.

LENNY: Gracias. (Comienza a llorar)

DOC: Vamos, Lenny, vamos. Eh, eh, venga. Sabes que no puedo soportar que las mujeres Magrath se pongan a llorar. Me llega al alma.

LENNY: ¡Ya-ya! ¡Seguro! ¡Querrás decir cuando Meg llora! ¡Es a Meg a la que no puedes ver llorar! ¡No a mí! ¡Yo podría llenar un abrevadero de cerdos llorando!

DOC: Bueno, Lenny...basta ya. Vamos. ¡Jesús!

LENNY: ¡Vale! ¡Vale! No sé qué me pasa. No quiero hacer una escena. Ultimamente me da por llorar. (Se suena la nariz) Todo esto de Babe y el abuelito en el hospital, poniéndose peor, y no puedo dar con Meg.

DOC: ¿Has intentado llamar a Meggy?

LENNY: Sí.

DOC: ¿Va a venir a casa?

LENNY: Quién sabe. No me ha llamado. Por eso estoy aquí esperando- esperando que llame.

DOC: ¿Sigue viviendo en California?

LENNY: Sí, en Hollywood.

DOC: Bueno, llámame si viene. Me gustaría verla.

LENNY: Ah, te gustaría ¿eh?

DOC: Sí Lenny, es triste decirlo pero me gustaría.

LENNY: Es triste. De hecho es muy triste. (Se miran fijamente, después miran para otro lado. Hay un momento de tenso silencio)

DOC: Eh, Carita triste, el café está hirviendo.

LENNY: (Yendo a ver) ¿Ay, sí? Gracias. (Tras comprobar la cafetera) Bueno, será mejor que te vayas y recojas a Scott. No querrás que tenga que esperarte.

DOC: Sí, tienes razón. Pobre chico. Es la primera vez que va al dentista.

LENNY: Pobrecito.

DOC: Bueno, adiós. Siento haber tenido que decirte lo del caballo.

LENNY: Ya lo sé. Dale a Joan las gracias por haber recogido las nueces.

DOC: Lo haré. (Empieza a salir)

LENNY: Oh, ¿cómo está el bebé?

DOC: Está bien. Es preciosa. Ella, ah, te coge el dedo con su manita, así.

LENNY: Qué ricura.

DOC: Sí. Adiós Lenny.

LENNY: Adiós. (DOC sale. LENNY se queda mirando un momento hacia donde él ha salido y entonces va y se sienta a la mesa de la cocina. Se mete una mano en el bolsillo y saca una galleta medio desmenuzada y una vela. Enciende la vela de nuevo y deja que la cera gotee en la galleta. Comienza a cantar la canción de "cumpleaños feliz" para sí misma. Al final de la canción hace una pausa, silenciosamente pide un deseo y sopla la vela. Espera un momento, vuelve a encender la vela y repite estas acciones, excepto que esta vez pide un deseo diferente al final de la canción. Comienza a repetir el proceso por tercera vez cuando el teléfono empieza a sonar. Va y contesta.)

Hola... oh, hola, Lucille, ¿cómo está Zackery?... ¡Oh, no!... Oh, lo siento tanto. Por supuesto debe ser penosísimo para ti... sí, te entiendo. Tu único hermano...no, no ha llegado todavía. Chick acaba de ir a recogerla... vamos Lucille, todavía es su mujer, estoy segura de que a ella le interesará... Bueno, puedes darme la información y yo se la contaré a ella...Ajá, hígado salvado.

¡Qué buenas noticias!... Sí, claro, si lo miras desde ese punto de vista... Respiración estabilizada... Daño a la columna vertebral aún no determinado... Vale... Sí, Lucille, lo he cogido todo... Ajá, le daré el mensaje. Adiós, adiós. (LENNY deja el papel y el lápiz. Suspira profundamente, se limpia las mejillas con el dorso de la mano y va a la encimera para servirse una taza de café. Después de unos momentos se oye cómo la puerta principal se cierra de golpe. LENNY va hacia allí. Se oye un silbido seguido de la voz de MEG.)

LA VOZ DE MEG: ¡Estoy en casa! (Silba con el silbido familiar) ¿¡¡Hay alguien en casa?!!

LENNY: ¿Meg? ¡Meg! (MEG, de 27 años, entra por la puerta del comedor. Tiene unos ojos tristes y mágicos y lleva un sombrero. Lleva una maleta muy desgastada)

MEG: (Dejando la maleta y corriendo a abrazar a LENNY) Lenny...

LENNY: Pero, ¡Meg! ¡Oh, Meg! ¡Meggy! ¿Por qué no llamaste? ¿Has venido en avión? ¿No habrás cogido un taxi, verdad? ¿Por qué no nos llamaste?

MEG: (Hablando por encima, a la vez) ¡Lenny! ¡Pero Lenny! ¡Querida Lenny! (En ese momento mira a la cara de LENNY) Dios mío, nos estamos haciendo tan viejas! Por Dios, claro que llamé. Por supuesto que llamé.

LENNY: Como yo no hablé contigo...

MEG: ¡Ya lo sé! ¡Dejé el teléfono sonar, sonar y sonar!

LENNY: Bueno, de hecho he estado fuera casi toda la mañana viendo a Babe...

MEG: Sí, ¿qué es todo eso sobre Babe? ¿Cómo has podido mandarme un telegrama así sobre Babe? ¡Y Zackery! ¡¿Dices que alguien disparó a Zackery?!

LENNY: Si, le han disparado.

MEG: ¡Señor! ¿Está muerto?

LENNY: No. Pero está en el hospital. Le dispararon en el estómago.

MEG: ¡En el estómago! ¡Qué horror! ¿Saben quién le disparó? (LENNY asiente) Bien ¿quién? ¿quién fue? ¿quién? ¿quién?

LENNY: ¡Babe! ¡Todos dicen que Babe le disparó! ¡La llevaron a la cárcel! ¡Y están diciendo que ella le disparó! ¡Todos lo dicen! ¡Y es horrible! ¡Es tremendo!

MEG: (Hablando por encima) ¡La cárcel! ¡Dios mío, la cárcel! Bien, ¿quién? ¿quién lo dice? ¡¡¿quién?!!

LENNY: ¡¡Todo el mundo!! ¡Los policías, el sheriff, Zackery, incluso Babe lo dice! ¡¡Incluso Babe misma!!

MEG: Bueno, por amor de Dios. Por amor de Dios.

LENNY: (Hablando por encima mientras se derrumba) ¡Es horrible! ¡Es horrible! ¡¡Es simplemente horrible!!

MEG: Cálmate, Lenny. Cálmate. ¿Quieres una CocaCola? Voy a traerte una CocaCola. (MEG coge una cocaCola del frigorífico. La abre y da un trago muy largo) ¿Por qué? ¿Por qué iba ella a dispararle? ¿Por qué? (MEG le da la cocaCola a LENNY)

LENNY: Hablé con ella esta mañana y le hice esa misma pregunta. Le dije, "Babe, ¿por qué razón ibas a disparar a Zackery? Era tu marido. ¿Por qué ibas a dispararle?" Y ¿sabes lo que dijo? (MEG niega con la cabeza) Dijo, "por que no me gustaba su aspecto. No me gustaba su pinta".

MEG: (Después de una pausa) Bueno, a mi no me gusta su pinta.

LENNY: ¡Pero tú no le disparaste! ¡Tú no dispararías a una persona porque no te gustara su aspecto! ¡Tú no harías eso! Oh, detesto decir esto -realmente detesto decir esto- pero creo que Babe está enferma. Vamos, de la cabeza.

MEG: ¡Venga Lenny, no digas eso! Hay cantidad de buenas y sanas razones por las que disparar a otra persona y estoy segura de que Babe tenía una. Mira, lo que tenemos que hacer es conseguirle el mejor abogado de la ciudad. ¿Tienes idea de quién es el mejor abogado de la ciudad?

LENNY: Bueno, es Zackery, por supuesto; ¡pero le han disparado!

MEG: ¡Bueno, táchale de la lista! Táchale a él y a todo su bufete de la lista.

LENNY: De todos modos no tienes que preocuparte; ya tiene abogado.

MEG: ¿Sí? ¿Quién?

LENNY: Barnette Lloyd. El chiquillo de Annie Lloyd. Acaba de abrir su oficina aquí en la ciudad. Y el tío Watson dijo que le haríamos un favor a Annie contratándolo.

MEG: ¿Hacerle un favor a Annie? ¡¿Hacerle un favor a Annie?! ¿Y qué pasa con Babe? ¿Has pensado en Babe? ¡¿Queremos hacerle un favor de treinta o cuarenta años en la cárcel?! ¿Has pensado en eso?

LENNY: ¡Eh, no la tomes conmigo! ¡No la tomes conmigo! ¡Intento hacer lo que está bien! ¡Toda la responsabilidad sigue cayendo sobre mis hombros y yo intento hacer lo que está bien!

MEG: ¡Bueno, ña, ña, ña, ña! ¿Y cómo coños pudiste mandarme un telegrama así sobre Babe?

LENNY: ¡¡¡Si tuvieras teléfono o si no vivieras tan lejos en Hollywood o si vinieras alguna vez a casa por Navidad no tendría que pagar tanto dinero para mandarte un telegrama!

MEG: (Hablando por encima) "Babe en terrible problema -¡Stop! Han disparado a Zackery - ¡Stop! Ven a casa inmediatamente -¡Stop! ¡Stop! ¡Stop!"

LENNY: ¿Y qué me dijiste sobre lo viejas que nos estamos haciendo? Cuando me miraste a la cara dijiste "¡Dios mío, nos estamos haciendo tan viejas!" ¡Pero no querías decir nosotras -querías decir yo! ¿No es así? Hoy cumpla treinta años, se me está estrujando la cara y el pelo se me queda en el peine.

MEG: ¡Pero Lenny! Es tu cumpleaños, veintitrés de octubre. ¡Cómo podría olvidarlo! ¡Feliz cumpleaños

LENNY: Pues no lo es. Tengo treinta años y Billy Boy murió anoche. Le alcanzó un rayo. Lo mató en el acto.

MEG: (Cogiendo un cigarrillo) En el acto. Qué desastre. ¡Qué desastre! ¿De verdad tienes treinta años? Entonces yo debo tener veintisiete y Babe veinticuatro. Dios mío, nos estamos haciendo muy viejas. (Están en silencio durante unos momentos mientras MEG fuma y LENNY bebe su cocaola) ¿Qué hace la cama en la cocina?

LENNY: Bueno, la saqué cuando el abuelito se puso enfermo. Así podía estar cerca de él y oírle por si necesitaba algo por la noche

MEG: (Echando un vistazo a la puerta que da a la habitación de abajo) ¿Está el abuelito aquí?

LENNY: No. El abuelito está en el hospital.

MEG: ¿Otra vez?

LENNY: ¡Meg!

MEG: ¿Qué?

LENNY: Te lo conté todo por carta. Ha estado en el hospital más de tres meses seguidos.

MEG: ¿Si?

LENNY: ¿No te acuerdas? Te escribí contándote todo sobre los vasos sanguíneos reventándole en el cerebro?

MEG: Reventando-

LENNY: Y que él tenía muchas ganas de tener noticias tuyas y de saber algo de tu carrera de cantante. Te lo escribí todo... cómo le tienen que alimentar a través de los tubos. ¿No recibiste mis cartas?

MEG: No lo sé Lenny. Supongo que sí. Si te digo la verdad, a veces no leo tus cartas.

LENNY: ¿Qué?

MEG: Lo siento. Solía leerlas. Pero es que desde Navidad leerlas me da unos dolores horribles aquí, en el pecho.

LENNY: Ya veo. Ya veo. ¿Es por eso por lo que no usaste aquel dinero que el abuelito te mandó para que vinieras a casa por Navidad; porque nos odias tanto? ¡Nunca hicimos nada para que nos odiaras! ¡Nunca!

MEG: ¡Lenny! ¡¿Crees que me estarían dando esos horribles dolores en el pecho si no me importáis?! ¿Si os odiara? En serio, ¿crees que los tendría?

LENNY: No.

MEG: Pues vale. Vamos a dejarlo. Siento no haber leído tus cartas. ¿Vale?

LENNY: Vale.

MEG: De todas formas tenemos que solucionar este asunto de Babe. Lo primero que tenemos que hacer es conseguirle un buen abogado y sacarla de la cárcel.

LENNY: Bueno, está fuera de la cárcel.

MEG: ¿Si?

LENNY: Ese joven abogado la ha sacado.

MEG: Ah, ¿si?

LENNY: Sí, con fianza. El tío Watson la pagó. Chick la trae hacia aquí ahora mismo -la está trayendo a casa.

MEG: Oh, bueno, es un alivio.

LENNY: Si, y pueden llegar en cualquier momento; así que podemos esperarlas aquí mismo.

MEG: Vale, está bien. (Mientras se reclina en el mueble de la cocina) Así que Babe disparó a Zackery Botrelle; el hombre más rico y poderoso de todo Hazlehurst alcanzado en las tripas. Cuesta creerlo.

LENNY: Sí que cuesta. La pequeña Babe -disparando una escopeta.

MEG: La pequeña Babe.

LENNY: Siempre fue la más guapa y la más perfecta de las tres. El abuelito solía llamarla su Dancing Sugar Plum. Acuérdate de lo orgulloso y feliz que estaba el día que se casó con Zackery.

MEG: Sí, me acuerdo. Fue el mejor momento de su vida.

LENNY: Insistía en que Babe iba a llegar de un salto a lo más alto de la sociedad de Hazlehurst. Y que Zackery era el hombre perfecto para ella, lo supiera ella o no.

MEG: Ay, señor, señor. ¿Y qué dice el abuelito ahora?

LENNY: Bueno, todavía no he tenido el valor de contarle todo esto. He pensado que tal vez esta noche podíamos ir a visitarle al hospital y tu podrías hablar con él y...

MEG: Sí, bueno, ya veremos. Ya veremos. ¿Hay algo de beber por aquí -como bourbon solo?

LENNY: No. No hay alcohol.

MEG: Mierda. (MEG coge una cocacola de la nevera y la abre)

LENNY: ¿Entonces vas a venir conmigo esta noche a ver al abuelito al hospital?

MEG: Vale. (MEG va hacia su bolso y saca una botella de Empirin Compound. Saca una pastilla y se la pone en la lengua) Dios, sé que me va a dar el coñazo sobre mi carrera de cantante como siempre.

LENNY: Bueno, ¿y qué tal va tu carrera?

MEG: No va.

LENNY: Cómo, ¿es que no sigues cantando en ese Club de la playa de Malibú?

MEG: No. No, desde las Navidades.

LENNY: Bueno entonces, ¿estás cantando en algún sitio nuevo?

MEG: No, no estoy cantando. No estoy cantando absolutamente nada.

LENNY: Entonces ¿qué haces?

MEG: Lo que hago es llevar las cuentas de una compañía de comida para perros. Eso es lo que hago.

LENNY: (Tratando de ayudar) Uf, ¿y no crees que sería una buena idea seguir en el mundo del espectáculo?

MEG: Quizá.

LENNY: Como el abuelito dice, "con tu talento todo lo que necesitas es que se te conozca. ¡Entonces puedes conseguir tus oportunidades!" ¿Te acuerdas cuando te sugirió que marcases la huella de tu pie en uno de esos bloques de cemento que tienen ahí? El piensa que eso es realmente importante.

MEG: Sí, eso ya lo he oído antes. Y probablemente lo vuelva a oír cuando vaya a visitarle esta

noche al hospital; así que vamos a dejarlo. ¿Vale? (Repara en la bolsa de nueces) ¿Qué es esto? ¿Nueces? Qué bien, ¡me encantan las nueces! (MEG saca dos nueces e intenta abrirlas chocando una con otra) Vamos... ¡abríos demonios! ¡abríos!

LENNY: ¡Tenemos un cascanueces!

MEG: (Intentándolo con los dientes) Y ¿dónde está la gracia con un cascanueces? ¿dónde está el reto?

LENNY: (Levantándose para coger el cascanueces) Está aquí en el cajón de los cubiertos. (Mientras LENNY coge el cascanueces MEG abre la nuez saltando sobre ella y machacándola con el zapato)

MEG: ¡Ya está! ¡Abierta! (MEG recoge la nuez desmenuzada y se la come) Hmmm, deliciosa. Deliciosa. ¿De dónde has sacado estas nueces?

LENNY: Eh... no lo sé.

MEG: Están realmente sabrosas.

LENNY: Doc Porter las trajo.

MEG: Doc. ¿Qué hace Doc en el pueblo?

LENNY: Bueno, su padre murió hace un par de meses. Ahora está de vuelta cuidando su propiedad.

MEG: Lo último que oí de Doc es que estaba en el este pintando paredes para ganarse la vida. (Divertida) Y que está viviendo con una mujer yanki que hace jarritos de arcilla.

LENNY: Joan.

MEG: ¿Qué?

LENNY: Se llama Joan. Vino aquí con él. Esa es una de sus jarritas. Doc se casó con ella.

MEG: Se casó...

LENNY: Ajá.

MEG: ¿Doc se casó con una yanki?

LENNY: Eso es; y tienen dos hijos.

MEG: Hijos...

LENNY: Un niño y una niña.

MEG: Dios. Entonces sus hijos deben ser medio yankis.

LENNY: Supongo.

MEG: Dios mío. Eso realmente me jode. No sé porqué pero me jode de verdad.

LENNY: No sé porqué.

MEG: ¡Y qué jarrita más cursi! ¿Quién compraría eso?

LENNY: Espera -creo que son ellas. Sí, ¡ese es el coche de Chick! Oh, ¡ahí está Babe! ¡Hola Babe! ¡Están en casa, Meg! ¡Están en casa! (MEG se esconde)

LA VOZ DE BABE: ¡Lenny! ¡Estoy en casa! ¡Estoy en casa! ¡Soy libre! (BABE, de 24 años, entra exuberantemente. Tiene una cara angelical y ojos feroces y volátiles. Lleva una libreta rosa) ¡Estoy en casa! (MEG salta de su escondite) Oh, Meg -mira ¡es Meg! (Corre a abrazarla) ¡Meg! ¿Cuándo llegaste a casa?

MEG: Ahora mismo.

BABE: Pues, ¡cómo me alegro de verte! ¡Estoy tan contenta de que estés en casa! Estoy tan aliviada. (CHICK entra)

MEG: Hombre, Chick; hola.

CHICK: Hola prima Margaret. ¿Qué te trae de vuelta a Hazlehurst?

MEG: Nada, he vuelto a casa...(volviéndose hacia Babe) He vuelto a casa para ver qué pasa con Babe.

BABE: (Corre a abrazar a MEG) Oh, Meg-

MEG: ¿Qué tal van las cosas Babe?

CHICK: Pues son funestas, si quieres mi opinión. Se niega a cooperar con su abogado, ese joven Lloyd que tiene tan buen aspecto. Se niega a decirnos por qué cometió ese crimen tan atroz excepto para decir que no le gustaba la pinta de Zackery.

BABE: ¡Oh, mirad, Lenny ha traído mi maleta de casa! ¡Y mi saxofón! ¡Gracias! (BABE corre hacia la cama y saca su saxofón)

CHICK: Bueno, ese joven abogado va a venir esta tarde aquí y cuando llegue espera recibir respuestas concretas! ¡Eso es lo que él espera! ¡Ya basta con tanta tontería y con tanta obstinación por tu parte, Rebecca Magrath o te van a meter en la cárcel y tirarán la llave!

BABE: (Hablando y siendo respondida por MEG al mismo tiempo que el parlamento anterior de CHICK) Meg, ven a ver mi nuevo saxofón. Fui a Jackson a comprarlo de segunda mano. Siéntelo. Pesa tanto.

MEG: Es precioso. (Hay un silencio en la habitación)

CHICK: ¿No tengo razón? ¿A que tirarán la llave?

LENNY: Pues la verdad, no lo sé eh-

CHICK: ¡La tirarán! Y te dejarán ahí dentro para que te pudras. Así que Rebecca, ¿qué le vas a decir a Mr Lloyd cuando llegué aquí sobre todo eso de andar disparando a Zackery? ¿Cuáles van a ser tus razones?

BABE: (Mirando con fiereza) ¡Pues que no me gustaba su aspecto! ¡Simplemente no me gustaba su asqueroso aspecto! ¡Y tampoco me gusta mucho el tuyo, Chick-the-Stick! Así que, ¡déjame en paz! ¡Te lo digo en serio! ¡Déjame sola! ¡Ohhhh! (BABE sale por las escaleras hacia arriba. Hay un largo momento de silencio)

CHICK: Bueno, yo sólo estaba tratando de advertirla que va a tener que ayudarse a si misma. Es que no entiende cuán seria es la situación. ¿Verdad? No tiene ni la más remota idea. ¿Verdad?

LENNY: Es verdad, parece un poco confundida.

CHICK: Y Lenny cariño, eso exponiéndolo suavemente. Eso exponiéndolo muy muy suave. Bueno Margaret, ¿cómo va tu carrera de cantante? Seguimos esperando encontrarnos tu foto en las revistas de cine. (MEG va a encenderse un cigarrillo) Sabes, no deberías fumar. Produce cáncer. Cáncer de pulmón. Dicen que cada cigarrillo es como un pequeño palito de cáncer. Un palito de muerte.

MEG: Eso es lo que me gusta, Chick -tomar un poquito de muerte con cada calada. (MEG da una calada larga y profunda) ¡Mmmm! Me da la sensación de poder controlar mi propio destino. ¡Qué poder! ¡Qué emoción! ¿Quieres una calada?

LENNY: (Tratando de romper la tensión) Ah, ¡el hígado de Zackery se ha salvado! Llamó su hermana y dijo que el hígado estaba salvado. ¿No son buenas noticias?

MEG: Pues si, son buenas noticias. Muy buenas noticias. Me han dicho que el hígado es un órgano del cuerpo muy poderoso e importante. Creo que se usa para absorber todo nuestro exceso de bilis.

LENNY: Si -bueno- se ha salvado. (Suena el teléfono. LENNY lo coge)

MEG: ¡Bueno! ¿Has oído las buenas noticias sobre el hígado, Little Chicken?

CHICK: Lo he oído. ¡Y no me llames Chicken! (MEG hace el sonido de un pollo) Si no te he dicho cien veces que no me llames Chicken no te lo he dicho ninguna. No puedes llamarme Chicken.

LENNY: ...¡Oh, no!...¡Por supuesto, estaremos ahí ahora mismo! ¡Adiós! (Cuelga el teléfono) Era Annie May -Peekay y Buck Jr. se han comido las pinturas!

CHICK: ¡Oh,no! ¿Están bien? ¿No están enfermos? ¿No estarán enfermos, verdad?!

LENNY: No lo sé. No lo sé. Vamos. Tenemos que correr a tu casa.

CHICK: (Hablando por encima) ¡Dios! ¡Por favor! ¡Por favor, permite que estén bien! ¡¡No dejes que se mueran!! ¡¡Por favor, no dejes que se mueran!! (CHICK sale aullando con LENNY detrás de ella. MEG se sienta sola terminando su cigarrillo. Después de un momento se oye la voz de BABE)

LA VOZ DE BABE: Pst -¡psst! (MEG mira alrededor. BABE baja de puntillas por las escaleras)

BABE: ¿Se ha ido?

MEG: Se ha ido. Peekay y Buck Jr. se acaban de comer las pinturas.

BABE: Qué idiotas.

MEG: Sí.

BABE: Sabes, Chick nos ha odiado desde que vinimos aquí desde Vicksburg para vivir con el abuelito y la abuelita.

MEG: Es una idiota.

BABE: ¿Sabes lo que me dijo esta mañana cuando estaba entre rejas y no podía salir?

MEG: ¿Qué?

BABE: Me contó cuánta vergüenza tuvo que pasar hace tantos años, ¿sabes?, cuando mamá...

MEG: Sí, abajo en la bodega.

BABE: Dijo que nuestra mamá había avergonzado a la familia entera y que éramos notablemente conocidos en todo Hazlehurst. (Muy cerca del llanto) Luego pasó a decir que todo esto que he hecho va a traer mala publicidad y la va a humillar a ella y a la familia otra vez.

MEG: Ah, olvídale Babe. Olvídale.

BABE: Le dije, "¡Mamá salió en todos los periódicos del país! ¡En todos los del país! Y si Zackery no fuese senador del Condado de Copiah yo probablemente no saldría ni en los periódicos del estado.

MEG: Claro que no.

BABE: (Después de una pausa) Dios, algunas veces me pregunto...

MEG: ¿Qué?

BABE: Por qué lo hizo. Por qué mamá se ahorcó.

MEG: No lo sé. Tuvo un día malo. Un día muy malo. Ya sabes cómo se siente uno cuando tiene

un día muy malo.

BABE: Y aquel viejo gato amarillo. Qué triste lo de aquel viejo gato.

MEG: Sí.

BABE: Seguro que si papá no nos hubiese abandonado estarían todavía vivos.

MEG: No lo sé.

BABE: Porque después de que él se marchó, fue cuando ella empezó a pasarse los días allí sentada, fumando en las escaleras del porche de atrás. Echaba la ceniza encima de bichitos y hormigas que pasaban por allí.

MEG: Sí. Bueno, yo me alegro de que él se fuese.

BABE: Y aquel viejo gato amarillo se quedaba allí con ella.

MEG: Era un hijo de puta.

BABE: Yo creía que si ella sentía algo por alguien era por aquel gato. Pero supongo que me equivoqué.

MEG: De verdad, y sus dientes blancos; papá era un hijo de puta.

BABE: ¿Sí? No me acuerdo. (MEG suelta una bocanada de humo. Después de un momento, incómoda) Creo que voy a hacer limonada. ¿Quieres un poco?

MEG: Sí. (BABE corta limones, echa azúcar, mete cubitos de hielo, etc. Hace esta actividad a lo largo del siguiente diálogo) Babe. ¿Por qué no quieres hablar? ¿Por qué no quieres contarle a alguien porqué disparaste a Zackery?

BABE: Ohhh-

MEG: ¿Por qué no? Debes de haber tenido una buena razón. ¿No?

BABE: Creo que sí.

MEG: Pues, ¿cual fue?

BABE: Yo... no lo puedo decir.

MEG: ¿Por qué no? (Pausa) Babe, ¿por qué no? Puedes contármelo a mí.

BABE: Porque... estoy como... protegiendo a alguien.

MEG: ¿Protegiendo a alguien? Oh, Babe, ¿entonces tú realmente no le disparaste? ¡¡Yo sabía que tu no lo podías haber hecho!! ¡¡Lo sabía!!

BABE: No, yo le disparé. Sí que le disparé yo. Quería matarle. Estaba apuntándole al corazón pero creo que mis manos temblaron y yo -le di en el estómago.

MEG: (Desplomándose) Ya veo.

BABE: (Removiendo la limonada) Así que soy culpable. Tendré que aceptar mi castigo e ir a la cárcel.

MEG: Oh, Babe.

BABE: No te preocupes Meg, la cárcel será un alivio para mi. Podré aprender a tocar mi nuevo saxofón. Ya no tendré que vivir con Zackery. Y no tendré que soportar que la fisgona de su hermana mayor, Lucille, venga y me dé órdenes. La cárcel será un alivio. Aquí está tu limonada.

MEG: Gracias.

BABE: ¿Está rica?

MEG: Perfecta.

BABE: A mi me gusta ponerle mucho azúcar. Le voy a poner más. (BABE va a añadir más azúcar a su limonada mientras LENNY entra por la puerta de atrás en un estado de agitación y confusión)

LENNY: Parece que se pusieron la pintura sobre todo en las manos y en la cara pero Chick quiere que les lleve al doctor Winn para estar tranquilos. (LENNY coge las llaves de su coche del mueble de la cocina y al hacerlo, repara en la suciedad de limones y azúcar) Babe, trata de no ensuciar esto; y ten cuidado con este cuchillo tan afilado. De verdad, tanto azúcar te va a poner enferma. Bueno, adiós. Volveré tan pronto como pueda.

MEG: Adiós Lenny.

BABE: Adiós. (LENNY sale) Uf, no sé lo que le está pasando a Lenny.

MEG: ¿Qué quieres decir?

BABE: "No ensuciéis esto; no te pongas enferma; no te cortes con ese cuchillo afilado" Se está volviendo como la abuelita.

MEG: ¿Eso te parece?

BABE: Cada vez más. ¿Sabes que ha empezado a ponerse el sombrero roto de la abuela y sus guantes verdes de jardinero?

MEG: ¿Los verdes lima?

BABE: Sí; trabaja en el jardín con los guantes verdes de una mujer muerta. Imagínate llevar puestos esos guantes en tus manos.

MEG: Pobre Lenny. Necesita un poco de amor en su vida. Todo lo que hace es trabajar en ese huerto enano y cuidar del abuelito.

BABE: Sí. Pero es tan tímida con los hombres.

MEG: (Mordiéndola una manzana) Probablemente a causa del ovario encogido que tiene.

BABE: (Tirando cubitos de hielo) Si, el ovario deforme.

MEG: El abuelito ha sido el que la ha hecho sentirse acomplejada por ello. Es culpa suya. El viejo idiota.

BABE: Es muy triste.

MEG: Dios mío -¿sabes qué?

BABE: ¿Qué?

MEG: Apuesto a que Lenny nunca se ha acostado con un hombre. Imagínate, tener treinta años y no haberlo hecho nunca, ni una vez.

BABE: (Disimuladamente) Eh, no lo sé. A lo mejor... lo ha hecho una vez.

MEG: ¿Lo ha hecho?

BABE: Tal vez. Yo creo que sí.

MEG: ¿Cuándo? ¿Cuándo?

BABE: Bueno... a lo mejor no debería decirlo-

MEG: ¡Babe!

BABE: (Contando la historia rápidamente) Bueno vale; fue justo después de que el abuelito ingresara en el hospital esta segunda vez. Lenny estaba en un estado de depresión profunda; yo podía darme cuenta. Entonces un día me llama y me dice que venga y que traiga mi Polaroid. Bueno, cuando llego me está esperando fuera en el "sun parlour" con el vestidito azul de los domingos y con una peluca vieja llena de rizos. Me confió que iba a intentar enviar una foto suya a uno de esos clubs de corazones solitarios.

MEG: Dios mío.

BABE: Corazones Solitarios del Sur. Había visto el anuncio en una revista.

MEG: Jesús.

BABE: Bueno, entonces le saco un par de fotos y ella las manda al club y a las dos semanas recibe por correo un montón de fotos de hombres disponibles, la mayoría de los cuales tenían una pinta bastante rara. Pero, claro, ella no llama a ninguno porque es realmente tímida. Pero

uno de ellos, este Charlie Hill de Memphis, Tennessee, la llama.

MEG: ¿La llama?

BABE: Sí. Y el tiempo pasa y ella dice que él es muy gracioso por teléfono; así que deciden quedar para conocerse.

MEG: ¡¿Sí?!

BABE: Bueno, entonces él viene aquí, a Hazlehurst, unas tres o cuatro veces y cena con ella; después ella va a Memphis a visitarle a él un fin de semana; y creo que ahí es donde pasó.

MEG: ¿Qué te hace pensar eso?

BABE: Que cuando fui a recogerla a la estación de autobuses salió corriendo del autobús y se abrazó a mí empezando a llorar y a sollozar tanto que creía que nunca iba a parar. Le pregunté, le dije "Lenny, ¿qué pasa? Y ella dijo, "¡lo he hecho Babe! Cariño, lo he hecho"

MEG: (Susurrando) ¿Y tu piensas que quería decir que había hecho eso?

BABE: (Susurrando también, sigilosamente) Creo que sí.

MEG: ¡Qué de puta madre! (Se ríen con júbilo)

BABE: Pero no dijo nada más sobre el tema. Empezó a contarme cómo era la fábrica de botas donde Charlie trabajaba y a decirme lo agradable que era Memphis.

MEG: ¿Y qué pasó con este Charlie?

BABE: Pues volvió a Hazlehurst sólo una vez más. Lenny le llevó al hospital para que conociera al abuelito y después de eso rompieron.

MEG: ¿Por el abuelito?

BABE: Bueno, ella dijo que era por el ovario que le falta. Que Charlie no quería casarse con ella por eso.

MEG: Agg, qué mezquino. Qué odioso.

BABE: Desde luego que sí. Parecía un hombre tan agradable -un poco regordete, pelirrojo y con pecas, siempre contando chistes divertidos.

MEG: Hmmm, esto no encaja. Algo de todo esto no acaba de encajar. (MEG camina por la cocina y se encuentra con la caja de bombones que Lenny ha recibido por su cumpleaños) Oh, Dios. "Feliz cumpleaños para Lenny de parte de los Buck Boyles."

BABE: ¡Oh, no! ¡Hoy es el cumpleaños de Lenny!

MEG: Eso es.

BABE: ¡Se me olvidó completamente!

MEG: Ya lo sé. A mí también.

BABE: Puf, vamos a tener que encargar una tarta bien grande. Siempre le ha encantado pedir deseos en la tarta de cumpleaños.

MEG: Sí, ¡vamos a comprarle una tarta grande! ¡Una tarta enorme! (De pronto repara en la envoltura de plástico de la caja de dulces) Oh, Dios, ¡esa Chick es tan tacaña!

BABE: ¿Por qué?

MEG: ¡Este plástico tiene flores de Pascua!

BABE: (Corriendo a verlo) Déjame ver -(Mira el paquete con repugnancia) ¡Uy, uy, uy! ¡Voy a llamar a la pastelería ahora mismo y les voy a encargar la tarta más grande que tengan! ¡La especial de la casa!

MEG: ¡Bien!

BABE: Bueno, me imagino que pueden hacer una como -así de grande. (Lo demuestra)

MEG: Oh, por lo menos; por lo menos así de grande. Bueno, incluso a lo mejor puede ser así de grande. (Hace con sus manos una tarta muy muy muy muy grande)

BABE: ¿Tu crees que podría ser así de grande?

MEG: ¡Claro!

BABE: (Después de un momento, teniendo una idea) O, ¿o si fuera así de grande? (Dibuja con sus manos en el aire una tarta que llena toda la habitación) ¡¡¿Qué tal si encargamos una tarta y es así de grande?! (Se traga un puñado de tarta imaginaria) ¡Gulp! ¡Gulp! ¡Gulp! ¡Sabroso regalo!

MEG: Hmmm -¡tomaré un poco más! ¡Dáme un poco más de esa tarta de cumpleaños! (De pronto se oye un golpear fuerte en la puerta)

LA VOZ DE BARNETTE: ¡Hola.. hola! ¿Puedo entrar?

BABE: (A MEG en un susurro, mientras se esconde) ¿Quién es?

MEG: No lo sé.

LA VOZ DE BARNETTE: (Sigue golpeando en la puerta) ¡Hola! ¡Hola Sra. Botrelle!

BABE: ¡Mierda! Es ese abogado. No quiero verle.

MEG: Babe, venga. Tienes que verle alguna vez.

BABE: No, ¡no tengo que verle! (Comienza a subir por las escaleras) Dile que me he muerto -me voy arriba.

MEG: ¡Pero Babe! ¡¿Quieres hacer el favor de volver?!

BABE: (Mientras sale) Habla tu con él, por favor, Meg. ¡Por favor! Es que no quiero verle -

MEG: Babe -¡Babe! ¡Joder!... ay, ¡adelante! ¡La puerta está abierta! (BARNETTE LLOYD, de 26 años, entra llevando un maletín. Es un hombre joven, esbelto e inteligente con un nerviosismo casi fanático que él domina por pura voluntad)

BARNETTE: ¿Cómo está? Soy Barnette Lloyd.

MEG: Encantada de conocerle. Yo soy Meg Magrath, la hermana mayor de Babe.

BARNETTE: Sí, ya lo sé. Usted es la cantante.

MEG: Bueno, sí...

BARNETTE: Fui a oírla cinco veces cuando estaba cantando en el club en Biloxi. Greeny's me parece que se llama.

MEG: Sí, Greeny's.

BARNETTE: Era muy buena. Había algo triste y conmovedor en usted cuando usted cantaba aquellas canciones. Era como si usted estuviera teniendo una visión. Una visión especial.

MEG: Bueno, gracias. Eres muy amable. Bien... sobre el caso de Babe...

BARNETTE: ¿Sí?

MEG: Tenemos que ganarlo.

BARNETTE: Eso es lo que me propongo.

MEG: Por supuesto. Pero, ah...(le mira) Ah, ¿sabes?, eres muy joven.

BARNETTE: Sí. Lo soy. Soy joven.

MEG: Es que, estoy preocupada Sr. Lloyd.

BARNETTE: Barnette. Por favor.

MEG: Barnette; eso, ah, es que tal vez necesitemos a alguien con, bueno, con más experiencia. Alguien que esté muy familiarizado con todos los gajes del oficio y con todos, en fin, con todos los asuntos legales y etcétera. Algo así.

BARNETTE: Ah, tiene sus reservas.

MEG: (Aliviada) Reservas. Sí, tengo... mis reservas.

BARNETTE: Pues, posiblemente se sentiría mejor si supiese que me gradué el primero de mi promoción en la escuela de derecho de Ole Miss. También pasé tres veranos recibiendo cursos superiores de criminología en la escuela de Derecho de Harvard. Saqué matrícula de honor en todos los cursos. ¡Estaba encantado!

MEG: Estoy segura.

BARNETTE: Incluso ahora, acabo de completar un año trabajando en el bufete de derecho criminal más prestigioso de Jackson -Manchester y Wayne. Era inapreciable para ellos. Indispensable. Me ofrecieron doblarme el porcentaje de ganancias si me quedaba con ellos; pero lo rechacé. Quería volver a Hazlehurst y abrir mi propio bufete. La razón es, y éste es un punto clave, que tengo una venganza personal que ajustar con un tal Zackery F. Botrelle.

MEG: ¿Una venganza personal?

BARNETTE: Sí señorita. Es correcto. De verdad la tengo.

MEG: Hmm. Una venganza personal... creo que me gusta. ¿Así que tienes una especie de venganza personal que ajustar con Zackery?

BARNETTE: Precisamente. Entre usted y yo, no sólo pretendo evitar que ese gran hijo de puta sea reelegido para el Senado del Estado revelando sus negocios criminales y sospechosos, ¡también pretendo diezmar su credibilidad personal presentándole como un matón, como un bruto, como un gángster sureño!

MEG: Bueno; veo que tu -eres fanático con esto.

BARNETTE: Sí; lo soy. Siento si parezco muy franco. Pero, por alguna razón, siento que puedo hablar con usted... aquellas canciones que usted cantaba. Perdóneme; me siento como un imbécil.

MEG: No te preocupes. Relájate. Relájate, Barnette. Déjame pensar ésto un momento. (Saca un cigarrillo. Se lo enciende) Ahora, ¿cómo pretendes exactamente sacar a Babe de todo esto? Sabes, que no vaya a la cárcel.

BARNETTE: Me da la sensación de que podemos mantenerla fuera alegando defensa propia, o posiblemente alegando inocencia debido a locura temporal. Pero básicamente ¡pretendo probar que Zackery Botrelle maltrató y atormentó a esta pobre mujer de tal forma que ella no tuvo más remedio que defenderse de la única manera que sabía!

MEG: ¡Eso me gusta!

BARNETTE: Luego, por supuesto, ¡espero que esto romperá el hielo y que entonces podremos continuar y probar que ese hombre es un criminal total, así como una bestia, un matón y un patán despreciable!

MEG: ¡Eso suena bien! ¡Eso me suena muy bien!

BARNETTE: Es nuestro plan básico de juego.

MEG: Y ahora, ¿cómo vas a probar todo esto de que él ha maltratado de Babe? No queremos a nadie perjurando. Quiero decir, que cometa perjurio.

BARNETTE: ¿Perjurio? De acuerdo con mis fuentes, no va a haber ninguna necesidad de cometer perjurio.

MEG: ¿Quieres decir que ésto es la verdad?

BARNETTE: Este es una ciudad pequeña Srta. Magrath. La voz se corre.

MEG: ¿Es esa la verdad realmente?

BARNETTE: (Abriendo su maletín) Mire esto. Es una fotocopia del informe médico de la Sra. Botrelle durante los últimos cuatro años. Mírelo bien, ¡si quiere que le hierva la sangre!

MEG: (Mirando el informe) ¡Qué! ¡Qué! Esto es una locura. ¡Esto es una locura! ¿Esto es lo que él le hizo? Le mataría; le mataré -¡freiré su sangre!! ¿Le hizo esto?

BARNETTE: (Alarmado) Si le digo la verdad no puedo decir a ciencia cierta ni que fuera un accidente ni que no lo fuera. Por eso necesito hablar con la Sra. Botrelle. ¡Por eso es muy importante que la vea!

MEG: (Con ojos salvajes mientras le empuja hacia la puerta) Bueno, mira, tengo que verla yo primero. Tengo que hablar con ella primero. Lo que voy a hacer es llamarte por teléfono. A lo mejor puedes volver más tarde...

BARNETTE: Bueno, pues aquí está mi tarjeta...

MEG: Muy bien. Adiós.

BARNETTE: Adiós.

MEG: ¡Oh, espera! ¡Espera! Hay un problema contigo.

BARNETTE: ¿Cuál?

MEG: ¿Qué pasa si te obsesionas fanáticamente con esa venganza y te olvidas de Babe? Te olvidas de ella y la dejas de lado para vengarte de Zackery. ¿Qué me dices de eso?

BARNETTE: Yo -yo no haría eso.

MEG: ¿No?

BARNETTE: No.

MEG: ¿Por qué no?

BARNETTE: Por que yo -yo le tengo mucho cariño.

MEG: ¿Qué quieres decir con que la tienes mucho cariño?

BARNETTE: Bueno, ella... ella me vendió medio kilo de pastel en una feria hace tiempo. Y la tengo mucho cariño.

MEG: Vale; te creo. Adiós.

BARNETTE: Adiós. (BARNETTE sale)

MEG: ¡Babe! ¡Babe, baja! ¡Babe! (BABE baja deprisa por las escaleras)

BABE: ¿Qué? ¿Qué pasa? Llamé para lo de la tarta.

MEG: ¿Qué te hizo Zackery?

BABE: No pueden tenerla para hoy.

MEG: ¿Te hizo daño? ¿Te lo hizo? ¿Te lo hizo?

BABE: Meg, por favor -

MEG: ¿Lo hizo? Joder, Babe -

BABE: Sí, lo hizo.

MEG: ¿Por qué? ¿Por qué?

BABE: ¡No lo sé! El empezó a odiarme porque no me podía reír de sus chistes. Es que me di cuenta que era imposible reírme de sus chistes como antes me reía. Y después el sonido de su voz llegó a un punto que me cansaba muchísimo oírle. Me dormía sólo con oírle hablar a la hora de la cena. El decía, "¡Dáme un poco de salsa", o, "esta carne está demasiado cruda". Y de pronto me caía redonda.

MEG: Babe. Baba, esto es muy importante. Quiero que te sientes aquí y que me cuentes qué pasó justo antes de que dispararas a Zackery. Eso es, siéntate aquí y cuéntamelo.

BABE: (Después de una pausa) Te dije que no te lo podía contar porque estoy protegiendo a alguien.

MEG: Pero Babe, tienes que hablar con alguien de todo esto; lo tienes que hacer.

BABE: ¿Por qué?

MEG: Porque es una necesidad humana. Hablar a alguien de nuestras vidas. Es una necesidad humana importante.

BABE: Ah. La verdad es que siento que quiero hablar con alguien. Sí.

MEG: Entonces habla conmigo; por favor.

BABE: (Toma una decisión) De acuerdo. (Después de pensar un momento) No sé por dónde empezar.

MEG: Empieza por el principio. Por el principio.

BABE: (Después de un momento) Bueno, ¿te acuerdas de Willie Jay) (MEG niega con la cabeza) ¿El hijo pequeño de Cora?

MEG: Oh sí, aquel niño al que solíamos dar cinco duros para que fuera corriendo a la tienda y nos trajera una coca-cola.

BABE: Ese. Ahora Cora viene a planchar a mi casa todos los miércoles y dió la casualidad de que un día mencionó que Willie Jay había recogido un perro abandonado y que se había encariñado mucho con él; pero que ahora no podían permitirse alimentarle, así que ella iba a tener que decirle a Willie Jay que lo abandonase en el bosque.

MEG: (Intentando tener paciencia) Ajá.

BABE: Bueno, así que le dije que me gustaban los perros y que si quería traer el perro a casa yo lo cuidaría. Ves, es que yo estaba muy sola en casa casi todo el tiempo porque el Senado tenía sesiones y Zackery estaba en Jackson.

MEG: Ajá. (MEG va a por la caja de bombones de LENNY. Empieza a dar pequeños mordiscos a cada bombón durante la siguiente escena)

BABE: Bueno, entonces al día siguiente, Willie Jay me trae un pobre perro, viejo y esquelético; con los ojitos bizcos. Entonces le pregunté a Willie Jay cuál era su nombre y me dijo que le llamaban Perro. Me gustó el nombre; así que pensé que me lo quedaría.

MEG: (Se levanta) Ajá. Te estoy escuchando. Sólomente voy a por un vaso de agua fría; ¿quieres uno?

BABE: De acuerdo.

MEG: Así que le dejaste el nombre -Perro.

BABE: Sí. Bueno, cuando Willie Jay se marchaba le dió un abrazo a Perro y dijo, "Adiós Perro. Eres un buen perro viejo". En fin, sentí algo por él, así que le dije a Willie Jay que podía venir y visitar a Perro cuando quisiera, y su cara se iluminó.

MEG: (Le ofrece un bombón) Un bombón.

BABE: No gracias. En fin, el tiempo pasa y Willie Jay viene a casa una y otra vez. Y hablamos sobre Perro y sobre qué gordo se está poniendo y después, ya sabes, las cosas empezaron a pasar.

MEG: No, no lo sé. ¿Qué cosas empezaron a pasar?

BABE: Bueno, las cosas empezaron. Como sexo. Cosas así.

MEG: Babe, espera un momento -Willie Jay es un niño. Un niño pequeño, así de alto. ¡Es como así...!

BABE: ¡No! ¡Oh, no! ¡Ahora es más alto! ¡Ahora tiene quince años! Cuando tú le conociste sólo tenía siete u ocho.

MEG: Pero, incluso así -quince años. Y es un niño negro. Un niño de color; un negro.

BABE: (Aturdida) Bueno, me doy cuenta de eso, Meg. ¿Por qué te crees que estoy tan preocupada de que esto se pueda hacer público? ¡No quiero arruinar su reputación!

MEG: Estoy asombrada Babe. De verdad, estoy completamente asombrada. Ni siquiera sabía que fueras liberal.

BABE: Bueno, ¡no lo soy! ¡No soy liberal! ¡Soy demócrata! ¡Estaba sola! Estaba tan sola. Y él era bueno. El era tan, tan bueno. Nunca me lo había pasado tan bien. Siempre íbamos fuera, al garaje y...

MEG: Vale. Me imagino el cuadro. ¡Me hago una idea! Ahora volvamos al asunto. A ayer, cuando disparaste a Zackery.

BABE: Ah, sí, después. Vamos a ver... Willie Jay había terminado. Y fue después de que nosotros...

MEG: ¡Sí! Sí.

BABE: Y estábamos en el porche trasero jugando con Perro. Entonces, de pronto, Zackery viene dando la vuelta a la casa. Y me asustó porque se suponía que él tenía que estar en la oficina, y estaba allí dando la vuelta a la casa. Bueno, le dice a Willie Jay "hey, chico, ¿qué haces ahí?" Y yo dije, "no está haciendo nada. ¡Vete a casa Willie Jay! Corre a casa." Y antes de que se pueda mover, Zackery va y le golpea una vez en la cara y después le empuja por las escaleras del porche haciendo que se le levantara muchísimo la piel del codo al darse contra el cemento tan duro. Entonces él dice, "¡no vuelvas por aquí otra vez o te los corto!" Willie Jay empieza a llorar, y se le caen los lagrimones por toda la cara; entonces se levanta muy rápido y se va corriendo y Perro le sigue. Después de esto, no me acuerdo muy claramentee; vamos a ver... me metí en el cuarto de estar y fui derecha al escritorio y abrí el cajón donde guardamos la escopeta para los ladrones. La saqué. Entonces yo -yo me la metí en la oreja. Eso es. Me la puse justo dentro de la oreja. Bueno, ¡me iba a volar la cabeza! Eso es lo que iba a hacer. Entonces oí la puerta trasera cerrarse de un portazo, de repente, por alguna razón, pensé en mamá... pensé en cómo se ahorcó. Y ahí estaba yo lista para suicidarme. Entonces me di cuenta -eso es, me di cuenta ¡de que yo no quería matarme! Y ella -ella probablemente tampoco quería matarse. Ella quería matarle a él y yo quería también matarle a él. Yo quería matar a Zackery, no a mí misma. Porque yo -¡yo

quería vivir! Así que esperé a que él entrara en el cuarto de estar y después cogí la escopeta y apreté el gatillo apuntando a su corazón, pero le di en el estómago. (Después de una pausa) Tiene gracia que realmente yo hiciera eso.

MEG: Es bueno que lo hicieras. Es muy bueno que lo hicieras.

BABE: Sí.

MEG: Por favor, Babe, habla con Barnette Lloyd. Habla con Barnette y comprueba si él te puede ayudar.

BABE: ¿Pero qué pasará con Willie Jay?

MEG: (Va al teléfono) Oh, estará bien. Tú habla con ese abogado como hablaste conmigo. (Mirando el número de la tarjeta empieza a marcar) Hazlo, porque él va a estar de tu parte.

BABE: ¡No! ¡Para, Meg, para! ¡No le llames! ¡Por favor no le llames! ¡No puedes! Es demasiado horrible. (Corre hacia el teléfono y arranca la mitad del teléfono de las manos de MEG. MEG se pone de pie, sujetando el auricular con la mano)

MEG: ¡Babe! (BABE mete violentamente la otra mitad del teléfono en la nevera)

BABE: Es que no puedo contarle a un extraño toda mi vida íntima. No puedo.

MEG: Dios, mierda, Babe; tú eres la que dijiste que quería vivir.

BABE: Eso es. Lo dije. (Saca el teléfono de la nevera y se lo da a MEG) Aquí está la otra parte del teléfono. (BABE se sienta a la mesa de la cocina. MEG coge el teléfono y lo pone de nuevo en el mueble. BABE mientras, trata de sacar una rodaja de limón de su vaso y empieza a chuparlo) Meg.

MEG: ¿Qué?

BABE: Llamé a la pastelería. La tarta de Lenny estará preparada mañana a primera hora. Es lo antes que podían tenerla.

MEG: Vale.

BABE: Les dije que escribieran, "Feliz cumpleaños, Lenny -un día tarde" ¿Queda bien?

MEG: (Al teléfono) Sí, queda bonito.

BABE: Encargué el tamaño de tarta más grande que tienen. Les dije que una tarta de chocolate con una capa de azúcar y los bordes rojos. ¿Crees que le gustará?

MEG: (Marcando el teléfono) Sí, estoy segura que le gustará. Le gustará.

BABE: Eso espero.

OSCURO
FIN DEL ACTO I

ACTO II

La luz sube en la cocina. Es más tarde ese mismo día. La maleta de MEG se ha subido arriba. El saxofón de BABE se ha sacado de la funda y se ha montado. BABE Y BARNETTE están sentados a la mesa de la cocina. BARNETTE está escribiendo y revisando sus notas con una intensidad explosiva. BABE ha cambiado su atuendo por algo más cómodo. Está sentada comiendo un tazón de cereales lentamente.

BARNETTE: (Para sí mismo) ¡Ah ja! ¡Sí! ¡Ya veo, ya veo! ¡Podemos mejorar eso! ¡Y, por supuesto, esto es una mera conjetura! Es difícil, si no imposible de probar. ¡Ja! Sí. Sí, de verdad. De verdad.

BABE: ¿Seguro que no quieres cereales?

BARNETTE: ¿Qué? Oh, no. No, gracias. Veamos, ¿dónde estábamos?

BABE: Acabo de disparar a Zackery.

BARNETTE: (Mirando sus notas) Eso es. Correcto. Acabas de apretar el gatillo.

BABE: Dime, ¿crees que Willie Jay se podrá quedar fuera de todo esto?

BARNETTE: Créeme, nos interesa dejarle lo más fuera posible del asunto.

BABE: Bien.

BARNETTE: (Durante todo el diálogo que sigue BARNETTE está con los ojos pegados a cada palabra de BABE) Muy bien, acabas de disparar a Zackery Botrelle como resultado de su continuo maltrato físico y mental. ¿Qué pasa ahora?

BABE: Bueno, después de que le disparé, dejé la escopeta encima de la butaca del piano y entonces me fui a la cocina y me hice una jarra de limonada.

BARNETTE: ¿Limonada?

BABE: Sí, estaba muerta de sed. Tenía la boca tan seca como un polvorón.

BARNETTE: Así que para mitigar esa sed efervescente que estaba estrangulándola e impidiendo cualquier posibilidad de que usted pronunciara algún tipo de sonidos o frases inteligibles, ¿usted fue a la cocina e hizo una jarra de limonada?

BABE: Eso es. La hice tal y como me gusta, con montones de azúcar y montones de limón -más o menos diez limones. Luego le añadí dos bandejas de hielo y lo removí con mi cuchara de madera para remover.

BARNETTE: Y después, ¿qué?

BABE: Después bebí tres vasos, uno detrás de otro. Eran vasos grandes, como así de altos. Entonces, de repente, fue como si se me hinchara el estómago. Supongo que fue por todo ese limón tan agrio.

BARNETTE: Pudo ser.

BABE: Entonces lo que hice fue... me limpié la boca con el dorso de la mano, así... (Ella lo hace)

BARNETTE: Hmmmm.

BABE: Lo hice para limpiarme todas aquellas gotitas de agua que se habían quedado aquí.

BARNETTE: Ya veo.

BABE: Entonces llamé a Zackery. Le dije, "Zackery, he hecho limonada. ¿Te apetece un vaso?"

BARNETTE: ¿Y contestó? ¿Oyó usted alguna respuesta?

BABE: No. El no contestó.

BARNETTE: Entonces, ¿qué hizo usted?

BABE: Aún así, le serví un vaso y se lo llevé.

BARNETTE: ¿Se lo llevó al cuarto de estar?

BABE: Sí. Y allí estaba él, tirado en la alfombra. Me estaba mirando intentando decir palabras. Yo le dije, "¿qué?... ¿limonada?... ¿no quieres? ¿prefieres una cocacola?" Entonces tuve una idea: Me estaba diciendo que llamara por teléfono para pedir ayuda médica. Así que cogí el teléfono y llamé al hospital. Les di mi nombre y dirección y les dije que mi marido había recibido un disparo y que estaba tumbado en la alfombra y que había cantidad de sangre. (BABE para un momento, mientras BARNETTE trabaja frenéticamente en sus notas) Creo que eso no va a quedar muy bien.

BARNETTE: ¿El qué?

BABE: Yo, preparando limonada antes de llamar al hospital.

BARNETTE: Bueno, no... necesariamente.

BABE: Mira, creo que la razón por la que hice la limonada, quiero decir, además de tener la boca muy seca, fue que tenía miedo de llamar a las autoridades. Tenía miedo. Yo -yo, de verdad pienso que tenía miedo de que vieran que había intentado disparar a Zackery, de hecho que le había disparado, y que me acusarían de posible asesinato y me enviarían a la cárcel.

BARNETTE: Bueno, eso es comprensible.

BABE: Creo que sí. De hecho eso fue lo que ocurrió. Eso es lo que está ocurriendo -porque aquí estoy casi preparada para ir derechita a la Parchment Prison Farm. Sí, aquí estoy prácticamente al borde de la condena eterna. Vaya, me siento tan sola.

BARNETTE: Bueno, bueno, mire -hombre, no hay razón para que se sienta tan disgustada y tan preocupada. Por favor, no. Por favor. (Se miran durante un momento) Siga dándome tanta información detallada como le sea posible sobre los incidentes de los informes médicos. Eso es en lo único que tiene que pensar. No se preocupe Sra. Botrelle, vamos a tener una sólida defensa.

BABE: Por favor, no me llame Sra. Botrelle.

BARNETTE: De acuerdo.

BABE: Mi nombre es Becky. Mi familia me llama Babe; pero mi verdadero nombre es Becky.

BARNETTE: De acuerdo, Becky. (BARNETTE y BABE se miran fijamente durante un largo momento)

BABE: ¿Estás seguro de que no fuiste al Instituto de Hazlehurst?

BARNETTE: No, fui a un colegio interno.

BABE: Es que me sueñas tanto... tanto.

BARNETTE: Bueno, yo -dudo que se acuerde, pero nos encontramos una vez.

BABE: ¿Ah sí? ¿Cuándo?

BARNETTE: En la feria de Navidad, hace dos años. Usted estaba vendiendo tartas y galletas y... caramelos.

BABE: ¡Ah sí! ¡Compraste medio kilo de pastel de naranja!

BARNETTE: Sí.

BABE: Claro y estuvimos hablando un momento. Hablamos del ángel de Navidad.

BARNETTE: Usted se acuerda.

BABE: Me acuerdo muy bien. Estabas incluso más delgado que ahora.

BARNETTE: Bueno, estoy sorprendido. De verdad... estoy sorprendido. (El teléfono empieza a sonar)

BABE: (Mientras va a contestar) Esto sí que es una coincidencia, ¿no crees? Vamos, qué casualidad. (Contesta el teléfono) ¿Sí?... ah, hola Lucille... ah ¿sí?... ¿lo está?... Vale. ¡Ah, Lucille, espera! ¿Ha vuelto Perro a casa?... Oh, ya veo. Ya. Sí. (Después de una breve pausa) Hola ¿Zackery? ¿Cómo estás?... Ajá, ajá...ahhh... oh, lo siento. Por favor, no grites... ajá... ajá ¿Que quieres qué?... No, no puedo ir ahora... Bueno, para empezar, ni siquiera tengo un coche. Lenny y Meg están en el hospital visitando al abuelito... ¿Qué?... Oh, ¿de verdad?... ¿de verdad?... ¡Pues me he conseguido un abogado que está aquí ahora mismo y me está construyendo una defensa sólida!... Espera un momento, voy a ver. (A BARNETTE) Quiere hablar contigo. ¡Dice que tiene cierta turbia evidencia que me va a inculpar de intento de asesinato en primer grado!

BARNETTE: (Asqueado) ¡Un farol! ¡Se está tirando un farol! Dame el teléfono. (Coge el teléfono y de pronto se vuelve suave y correcto) Sí, Barnette Lloyd al habla. Soy... ah, el abogado de Becky... Pues, por supuesto, Sr. Botrelle, estaré más que encantado de comprobar cualquier información pertinente que Ud. pueda tener... Bien, entonces iré ahora mismo. Adiós. (Cuelga el teléfono)

BABE: ¿Qué ha dicho?

BARNETTE: Quiere que vaya a verle al hospital esta tarde. Dice que tiene algún tipo de evidencia. Me suena altamente sospechoso.

BABE: ¡Ohhh! ¿No odias su voz? ¡¿No tiene la voz más horrenda del mundo?! ¡La odio! ¡No puedo soportar oírla!

BARNETTE: Bueno, bueno -bueno, espere. Espere sólo un minuto.

BABE: ¿Qué?

BARNETTE: Tengo una solución. De ahora en adelante me encargaré de todo tipo de comunicación entre ustedes dos. Sencillamente usted puede negarse a hablar con él.

BABE: Está bien -lo haré. Haré eso.

BARNETTE: (Empieza a guardar sus cosas en el maletín) Bueno, será mejor que vaya a ver qué es lo que se guarda en la manga.

BABE: (Después de una pausa) Barnette.

BARNETTE: ¿Sí?

BABE: ¿De qué se trata la venganza personal? Ya sabes, la que tienes que ajustar con Zackery.

BARNETTE: Es -es complicado. Es un asunto muy complicado.

BABE: Ya veo.

BARNETTE: Lo principal fue que él arruinó la vida de mi padre. Le quitó su trabajo, su hogar, su salud, su respetabilidad. No me gusta hablar de ello.

BABE: Lo siento. Sólo quería decir -espero que ganes. Espero que lleves a cabo tu venganza.

BARNETTE: Gracias.

BABE: Creo que es importante que una persona pueda realizar la venganza de toda una vida.

BARNETTE: Sí. Bueno, será mejor que me vaya.

BABE: De acuerdo. Cuéntame lo que vaya ocurriendo.

BARNETTE: Lo hare. Me pondré en contacto con usted de inmediato.

BABE: Gracias.

BARNETTE: Adiós Becky.

BABE: Adiós Barnette. (BARNETTE sale. BABE mira la habitación un momento, luego va a su maleta blanca y la abre. Saca los rulos rosas y un cepillo. Empieza a cepillarse el pelo) Adiós Becky. Adiós Barnette. Adiós Becky. Ooooh. (Entra LENNY. Está que echa humo. BABE se está poniendo los rulos en el pelo durante la mayor parte de la escena siguiente) ¡Hola Lenny!

LENNY: Hola

BABE: ¿Dónde está Meg?

LENNY: Tuvo que ir a la tienda a coger algunas cosas. No se qué.

BABE: Y, ¿cómo está el abuelito?

LENNY: (Mientras recoge el tazón de cereales de BABE) Está bien. ¡Maravillosamente! ¡Nunca ha estado mejor!

BABE: Lenny, ¿qué pasa? ¿qué te pasa?

LENNY: ¡Es Meg! ¡Es que podría estranglarla! ¡Es que podría retorcerle el cuello!

BABE: ¿Por qué? ¿Qué ha hecho?

LENNY: ¡Mintió! Se sentó en la habitación del hospital y sin ningún tipo de vergüenza le mintió al abuelito. Y siguió contando cuentos y mentiras.

BABE: Pero, ¿el qué? ¿qué dijo?

LENNY: Bueno, para empezar dijo que iba a salir un disco suyo de la RCA con su foto en la portada comiendo piñas bajo una palmera.

BABE: ¡Bueno, hombre, Lenny, a lo mejor es verdad! ¿No crees que es verdad?

LENNY: Babe, esta mismísima tarde se sentó aquí y me contó que todo lo que ha hecho este año ha sido trabajar de oficinista para una compañía de comida para perros.

BABE: Ay, no. Qué decepción.

LENNY: Y luego dice que va a salir en el "Show de Johnny Carson" dentro de dos semanas. ¡Dos semanas! El abuelito hizo que le pusieran una televisión en su habitación. Imagínate la decepción que se va a llevar.

BABE: Ay, qué pena.

LENNY: (Poniendo la cafetera de un golpe) Ah, y le dijo que la razón por la que no utilizó el dinero que él le había enviado para volver a casa en Navidades fue porque estaba en mitad del rodaje de una película de millones de dólares y bajo demasiada presión.

BABE: ¡Hala!

LENNY: La película se va a estrenar esta primavera. Se llama "Cantando en una fábrica de zapatos". Pero ella sólo tiene el papel protagonista pequeño, no el papel protagonista grande.

BABE: (Riéndose) Por el amor de Dios...

LENNY: Estoy echando chispas. Aj, ¡no puedo evitarlo! ¡Estoy echando chispas!

BABE: Meg algunas veces hace cosas muy raras.

LENNY: (Lentamente mientras coge la caja de bombones de su cumpleaños que está abierta) ¿Quién se ha comido estos bombones?

BABE: (Dudando) Meg.

LENNY: ¡Mi único regalo de cumpleaños y mira lo que hace! ¡Ha dado un mordisquito a cada bombón y luego los ha vuelto a dejar en su sitio! ¡Ohhh! ¡Esto es muy típico de ella! ¡Típico de ella!

BABE: ¡Lenny, por favor!

LENNY: ¡No puedo evitarlo! ¡Me saca de quicio! ¡Me cabrea! Meg siempre ha hecho lo que le ha dado la gana -empezó a funar y a beber cuando tenía 14 años, nunca sacó buenas notas - ¡nunca hacía la cama!, pero de algún modo siempre conseguía lo que quería. Ella es la única que tuvo clases de canto y de baile; y la única a la que compraron un vestido nuevo para su graduación. ¿Te acuerdas que Meg siempre llevaba doce cascabeles en la combinación mientras que a ti y a mi sólo nos dejaban llevar tres a cada una? ¡¿Por qué?! ¡¡¡¿Por qué le dejaba la abuelita coserse doce cascabeles dorados en la combinación y a nosotras sólo tres?!!!

BABE: (Que ya ha escuchado esto antes) ¡¡Pues no le sé!! Quizá no le sonaban tanto como a nosotras.

LENNY: ¡No lo puedo evitar! ¡Me saca de quicio! ¡Estoy resentida!

BABE: Oh, no estés resentida con Meg. Las cosas han sido duras para Meg. Después de todo fue ella quién encontró a mamá.

LENNY: Ya lo sé; ella encontró a mamá. Pero esa siempre ha sido la excusa.

BABE: Pero Lenny, después de que ocurrió, Meg empezó a hacer toda clase de cosas raras.

LENNY: ¿Ah sí? ¿Como qué?

BABE: Como algunas cosas que nunca te he querido decir.

LENNY: ¿Qué cosas?

BABE: Pues, por ejemplo, cuando solíamos ir a la biblioteca, Meg se pasaba todo el rato leyendo y mirando un libro viejo y negro llamado "Enfermedades de la piel". Estaba lleno de las fotos más enfermizas que nunca hayas podido ver. Cosas como narices que se iban pudriendo y ojos que se iban cayendo por las mejillas de la gente y costras y llagas y zonas carcomidas por todas partes del cuerpo.

LENNY: (Intentando ponerse un café) ¡Babe, por favor! Ya basta.

BABE: Se pasaba horas y horas obligándose a mirar ese libro. Del mismo modo que se obligaba a ver el póster de los niños mutilados que estaba en el escaparate de Dixieland Drugs. ¿Sabes? Ese con el que piden dinero. Meg se ponía allí de pie y miraba fijamente a sus ojos y a los aparatos que tenían en sus piernecitas mutiladas -luego iba y se gastaba adrede todo el dinero en un helado de dos bolas y se lo comía todo. Y me decía "¿ves? lo puedo soportar. Lo puedo soportar. Mira cómo voy a poder aguantarlo".

LENNY: Es horrible.

BABE: Decía que tenía miedo de ser una persona débil. Creo que era porque lloraba tanto en la cama todas las noches.

LENNY: ¡Dios mío! (Después de una pausa) Pues, supongo que tienes que ser una persona bastante dura para ser capaz de hacer lo que le hizo a Doc Porter.

BABE: (Exasperada) ¡Joder! No fue culpa de Meg que el huracán arrasara Biloxi. Nunca entendí el porqué la gente le echaba la culpa a Meg -sólo porque se cayó el tejado y aplastó la pierna de Doc. No fue culpa suya.

LENNY: Fue Meg quien se negó a evacuar. Jim Craig y algunos de los amigos de Doc estaban allí e intentaron que todo el mundo evacuara. Pero Meg se negó. Quería quedarse porque pensó

que el huracán sería -oh, no lo sé- muy divertido. Entonces todo el mundo dijo que engatusó a Doc para que se quedara con ella. Le dijo que se casaría con él si se quedaba.

BABE: (Sorprendida por esta nueva información) El pudo decidir solito. Se podía haber marchado.

LENNY: Pero no lo hizo. Porque... porque él la quería. Y cuando se cayó el tejado y se llevaron a Doc al gimnasio del instituto, Meg se marchó. Sencillamente le dejó allí para irse a California -dice que por su carrera. Creo que es vergonzoso lo que hizo. La pierna tardó casi un año en curarse y después de eso dejó la carrera de Medicina. Decía que estaba cansado de los hospitales. Fue muy triste. Todo el mundo sabía desde siempre que iba a ser médico. Le hemos llamado Doc durante años.

BABE: No sé. No me queda nada que decir; porque es que no sé. (Pausa) Uf, qué cansada te veo.

LENNY: Me siento cansada.

BABE: Dicen que las mujeres necesitan mucho hierro... para no sentirse cansadas.

LENNY: ¿Qué tiene hierro? ¿El hígado?

BABE: Sí, el hígado lo tiene. Y las vitaminas. (Después de un momento MEG entra. Lleva una botella de bourbon a la que le faltan unos tragos y un periódico. Lleva puestas unas botas negras, un vestido oscuro y un sombrero. La habitación se queda en silencio)

MEG: Hola.

BABE: (Arreglándose el pelo) Hola Meg. (LENNY en silencio da sorbos a su café)

MEG: (Dándole el periódico a BABE) Aquí está tu periódico.

BABE: Gracias. (Lo abre) Mira, aquí está, en portada. (MEG enciende un cigarrillo) ¿Dónde están las tijeras Lenny?

LENNY: Mira a ver en el cajón de los lazos.

BABE: Vale. (BABE saca las tijeras y el pegamento del cajón y comienza a recortar el artículo del periódico lentamente)

MEG: (Después de unos momentos, llenados sólo por el cortar de las tijeras) ¡Vale! ¡Mentí! No lo pude evitar... ¡esas historias salieron solas de mi boca! Cuando vi lo cansado y enfermo que se había puesto el abuelito -¡salieron volando solas! Lo único que quería era verle sonriendo y feliz. ¡No iba a quedarme allí sentada mirando lo enfermo, abatido y triste que está! ¡Desde luego, eso no!

BABE: Oh, Meg, está enfermo ¿verdad?

MEG: Está blanco como la leche -¡casi se ha evaporado!

LENNY: (Con voz entrecortada y volviéndose hacia MEG) ¡Pero de todas formas no deberías haber mentido! Estuvo mal que dijese tantas mentiras -.

MEG: Bueno, ¡eso ya lo sé! ¿No crees que ya lo sé? Me odio a mi misma cuando le miento a ese viejo. De verdad. Me siento tan débil. Y luego tengo que ir y hacer por lo menos tres o cuatro cosas que sé que él despreciaría para estar empatada con ese desgraciado viejo mandón,

LENNY: Oh, Meg ¡no hables así del abuelito! Eres una desagradecida. Se desvivió para darnos un hogar; para tratarnos como si fuésemos sus propias hijas. Lo único que quería era lo mejor para nosotras. Es lo que siempre ha querido.

MEG: Supongo que sí; pero algunas veces me pregunto qué es lo que nosotras queríamos.

BABE: (Cogiendo el artículo del periódico y el pegamento y llevándolo a su maleta) Pues una cosa que yo quería era un grupo de caballos blancos para que llevaran el ataúd de mamá a la tumba. Eso es algo que yo quería. (LENNY y MEG intercambian miradas) Lenny, ¿te acordaste de meter mi álbum de fotos?

LENNY: Está ahí abajo, debajo de todas esas cosa.

BABE: Oh, ya lo encontré.

LENNY: Babe, de verdad que no entiendo porqué tienes que pegar los artículos que cuentan las cosas tristes de tu vida. ¿Por qué las quieres recordar?

BABE: (Pegando el artículo en el álbum) No lo sé. Supongo que me gusta tener un archivo preciso. Ya está. (Empieza a pasar las hojas del álbum) Mira, aquí hay una foto mía de cuando me casé.

MEG: Déjame ver. (BABE lleva el álbum de fotos a la mesa. Todas lo miran)

LENNY: ¡Hala, parece que tienes doce años!

BABE: Sólo tenía dieciocho.

MEG: Estás sonriendo Babe. ¿Estabas contenta?

BABE: (Riéndose) Pues estaba borracha de ponche de champán. ¡Me acuerdo de eso! (Dan la vuelta a la hoja)

LENNY: Oh, ¡aquí está Meg cantando en Greeny's!

BABE: Ohhh, ¡me gustaría que estuvieses todavía cantando en Greeny's! ¡Me gustaría tanto!

LENNY: ¡Eres tan guapa!

BABE: Sí que lo eres. Eres guapísima.

MEG: ¡Ya basta! No lo soy...

LENNY: Mira, Meg está empezando a llorar.

BABE: Meg...

MEG: Mentira.

BABE: Corre, mejor será que pases la hoja; no queremos que Meg llore. (Pasa la hoja)

LENNY: Mira, es papá.

MEG: ¿De dónde sacaste esa foto Babe? Pensé que mama las había quemado todas.

BABE: La encontré por ahí.

LENNY: ¿Qué dice aquí? ¿Qué es esa inscripción?

BABE: Dice "Jimmy -haciendo el payaso en la playa- 1952."

LENNY: Mirad esa sonrisa.

MEG: Dios mío, esos dientes blancos -¿¡quieres darle la vuelta a la página! ¿Esto no se puede poner peor! (Dan la vuelta a la página. Hay silencio en la habitación)

BABE: Mamá y el gato.

LENNY: Oh, pasa la hoja...

BABE: El gato amarillo y viejo. ¿Sabeis? Seguro que si no se hubiera ahorcado con aquel gato viejo, no le habrían dado cobertura nacional.

MEG: (Después de un momento, desesperadamente) ¿Por qué estamos hablando de esto?

LENNY: Meg tiene razón. Fue tan triste. Fue terriblemente triste. Me acuerdo que las tres estábamos sentadas en la cama el día del funeral con nuestros vestidos de terciopelo negro llorando toda la mañana.

BABE: Gastamos una caja entera de kleenex.

MEG: Y luego vino el abuelito y nos dijo que nos iba a llevar a desayunar. ¿Os acordais? Nos dijo que no llorásemos más porque nos iba a llevar a desayunar Banana Splits.

BABE: Es verdad -¡Banana Splits para desayunar!

MEG: El pensó que eso mejoraría las cosas... Lenny tenía catorce años.

BABE: Me acuerdo que nos dijo que comiésemos todo lo que quisiéramos. ¡Creo que yo me

comí cinco! ¡El no paraba de metérmelos por los ojos!

MEG: ¡Dios mío, nos pusimos tan enfermas!

LENNY: Buf, ¡es verdad!

MEG: (Riéndose) A Lenny se le puso la cara verde...

LENNY: ¡Estaba que me moría!

BABE: ¡La abuelita estaba furiosa!

LENNY: ¡Sí que lo estaba!

MEG: Lo que pasa con el abuelo es que no para de intentar hacernos felices. Y siempre terminamos con dolor de estómago, poniéndonos verdes y vomitando en los centros de flores.

BABE: ¡Esa fui yo! ¡Vomitó encima de las flores! Oh, no, ¡qué vergüenza!

LENNY: (Riéndose) Oh, Babe...

BABE: (Abrazando a sus hermanas) ¡Lenny! ¡Meg!

MEG: ¡Babe! ¡Lenny! ¡Me alegro tanto de estar en casa!

LENNY: Eh, tengo una idea...

BABE: ¿Cuál?

LENNY: ¡Vamos a jugar a las cartas!

BABE: ¡Venga vamos!

MEG: ¡De acuerdo!

LENNY: ¡Qué bien! Será igual que cuando nos sentábamos a la mesa a jugar a los "corazones" toda la noche.

BABE: ¡Sí! (Levantándose) Voy a preparar palomitas y chocolate caliente.

MEG: (Levantándose) Espera, déjame sacar la vieja cazuela negra de hacer palomitas.

LENNY: (Levantándose) ¡Ay, sí! Bueno, vamos a ver, creo que tengo una baraja por aquí en algún sitio.

BABE: Bueno, espero acordarme de todas las reglas -¿los corazones son buenos o malos?

MEG: Malos cro. ¿No, Lenny?

LENNY: Sí. Los corazones son malos pero la Hermana Negra es lo peor de todo...

MEG: ¡Oh, es verdad! Y la Hermana Negra es la Reina de Picas.

BABE: (Descifrándolo) ¿Y las picas son las cartas negras que no son los piecitos de los cachorros?

MEG: (Pensando un momento) Eso es. Y vale muchos puntos.

BABE: ¿Y los puntos son malos?

MEG: Sí. Voy a coger un papel para que podamos llevar la puntuación. (El teléfono empieza a sonar)

LENNY: ¡Ah, aquí están!

MEG: Yo lo cojo...

LENNY: ¡Bueno, fijáos en estas cartas! ¡Tienen años!

BABE: ¡Déjame ver!

MEG: ¿Sí?... No, soy Meg Magrath... Doc. ¿Cómo estás?... Bueno, qué bien... ¿Que estás dónde?... Bueno, claro. Vente... sí, estoy segura. Sí, ven para aquí... Muy bien. Adiós. (Cuelga) Era Doc Porter. Está en esta misma calle, en el restaurante de Al. Va a venir.

LENNY: ¿Ah, sí?

MEG: Dijo que quería venir a verme.

LENNY: Oh. (Tras una pausa) Bueno, ¿todavía quieres jugar?

MEG: No, creo que no.

LENNY: Muy bien. (LENNY empieza a barajar las cartas mientras MEG se cepilla el pelo) La verdad es que no es muy divertido jugar a los Corazones sólo con dos personas.

MEG: Lo siento; a lo mejor me animo después de que Doc se vaya.

LENNY: Ya; tal vez Doc quiera jugar, entonces podemos echar una partida de bridge.

MEG: Creo que no. A Doc nunca le han gustado las cartas. Puede que vayamos a dar una vuelta.

LENNY: (Dejando las cartas. BABE las coge) Meg...

MEG: ¿Qué?

LENNY: Bueno, ahora Doc está casado.

MEG: Ya lo sé. Ya me lo has dicho.

LENNY: Ah. Bueno, mientras tú lo sepas... Mientras tú lo sepas.

MEG: (Todavía acicalándose) Sí, lo sé. Ella hizo la jarra.

BABE: ¿Cuántas cartas reparto?

LENNY: (Alejándose de la mesa) Perdonad.

BABE: ¿Todas o qué?

LENNY: Ah, ¿Meg? ¿Puedo -puedo preguntarte algo? (BABE procede a repartir todas las cartas)

MEG: ¿Qué?

LENNY: Sólo quería preguntarte...

MEG: ¿Qué? (Incapaz de seguir adelante con lo que realmente quiere decir, LENNY corre a coger la caja de bombones)

LENNY: Bueno, ¿por qué le has dado un mordisquito a cada bombón de esta caja y después los has dejado cada uno en su sitio?

MEG: Oh, bueno, estaba buscando los que tienen nueces.

LENNY: Los que tienen nueces.

MEG: Sí.

LENNY: No hay ninguno con nueces. Es una caja de bombones de cremas variadas -¡lo único que tienen dentro son cremas!

MEG: Oh.

LENNY: ¿Es que no puedes leer lo que dice la caja? Aquí dice: "cremas variadas", ¡no nueces! Además ¡esto era un regalo de cumpleaños para mí! ¡Mi único regalo de cumpleaños; el único!

MEG: Lo siento. Te compraré otra caja.

LENNY: No quiero otra caja. ¡No se trata de eso!

MEG: ¿De qué se trata?

LENNY: No lo sé; es que -es que- ¡no tienes ningún respeto por las cosas de las otras personas! Simplemente coges lo que quieres. ¡Lo coges! Vamos, ¿¡te acuerdas de que tú tenías capas y capas de cascabeles cosidos a tu combinación mientras que Babe y yo sólo teníamos tres cada

una!?

MEG: ¡Oh, Dios! ¡Ya empieza con los estúpidos cascabeles!

LENNY: ¡Bueno, es un ejemplo! ¡Un ejemplo específico de cómo tú siempre conseguiste lo que querías!

MEG: Vamos Lenny, sencillamente estás molesta porque Doc ha llamado.

LENNY: ¿Quién ha dicho nada de Doc? ¿Crees que estoy molesta por Doc? Já, hace ya mucho que he dejado de preocuparme por ti y por todos tus hombres.

MEG: (Enfadándose) Mira, sé que he tenido muchos hombres. Créeme, he tenido demasiados hombres. Pero no es culpa mía que tú no hayas tenido ninguno -o tal vez sólo ese de Memphis.

LENNY: (Parándose) ¿Cuál de Memphis?

MEG: (Despacio) El que me contó Babe. El del... club.

LENNY: ¡¡¡Babe!!!

BABE: ¡¡¡Meg!!!

LENNY: ¡¡¿Cómo has podido?!! ¡Te pedí que no se lo contaras a nadie! ¡Estoy tan avergonzada! ¡¿Cómo pudiste?! ¿A quién más se lo has dicho? ¿Se lo has contado a alguien más?

BABE: (Hablando por encima a MEG) ¡¿Por qué has tenido que abrir esa boca?!

MEG: (Hablando por encima) ¿Cómo iba a saberlo? ¡Nunca me dijiste que no lo dijera!

BABE: ¡¡¿No puedes usar la cabeza por una vez?!! (Ahora a LENNY) No, no se lo he dicho a nadie más. De alguna forma se me escapó con Meg. De verdad, se me escapó solo...

LENNY: ¿Qué pasa, que las dos teneis la lengua tan larga como una alfombra?

BABE: Lo siento Lenny. De verdad que lo siento.

LENNY: Nunca, nunca, nunca más seré capaz de confiar en ti...

MEG: (Furiosamente defendiendo a BABE) ¡Por Dios, Lenny, estábamos preocupadas por ti! ¡Queríamos encontrar la forma de hacerte feliz !

LENNY: ¡Feliz! ¡Feliz! ¡Yo nunca seré feliz!

MEG: Bueno, no si sigues pasándote la vida siendo la enfermera del abuelito.

BABE: ¡Meg, cállate!

MEG: ¡No lo puedo evitar! Es que estoy segura de que dejaste de ver a ese hombre de Memphis por el abuelito.

LENNY: ¡¿Qué?! ¿Babe no te contó el resto de la historia...?

MEG: Ah, me dijo que tenía que ver con tu ovario encogido.

BABE: ¡¡Meg!!

LENNY: ¡¡Babe!!

BABE: ¡Sólo lo mencioné!

MEG: ¡Pero no me creo ni una sola palabra de esa historia!

LENNY: ¡No me importa lo que tu creas! Para tí es tan fácil... ¡tú siempre tienes hombres que se enamoran de tí! Pero yo tengo un ovario subdesarrollado y no puedo tener hijos, y se me está quedando el pelo en el peine. Así que, ¡¿qué hombre puede quererme?! ¿Qué hombre va a quererme?

MEG: ¡Muchos hombres!

BABE: ¡Sí, muchos! ¡Un montón!

MEG: El abuelito es el único que parece pensar de otra manera.

LENNY: ¡Porque no quiere ver cómo me hacen daño! No quiere verme rechazada y humillada.

MEG: ¡Oh, vamos Lenny, no seas tan patética! ¡Dios, me pones enferma cuando te pones patética! Sólo dime una cosa, ¿de verdad se lo preguntaste al tío de Memphis? ¿Llegaste a preguntárselo?

LENNY: (Marchándose) No; no lo hice. No lo hice. Porque no quería que él no me quisiera...

MEG: Lenny...

LENNY: (Furiosa) ¡No me hables más! ¡No me hables! Creo que voy a vomitar -¡sólo espero que todo esto no me haga vomitar! (LENNY va hacia las escaleras sollozando)

MEG: ¡Lo ves! ¡Lo ves! ¡Ni siquiera le preguntó si le importaba el problema de su estúpido ovario! ¡Simplemente acabó con todo por culpa del abuelito! ¡Qué estúpida imbecil!

BABE: ¡Oh, Meg, cállate! ¿Por qué tienes que hacer llorar a Lenny? ¡Detesto que hagas llorar a Lenny! (BABE sale corriendo por las escaleras) ¡Lenny! Oh, Lenny... (MEG suspira profundamente, coge un cigarro y se sirve una copa)

MEG: Me siento como una mierda. (MEG se sienta desesperada -fumando y bebiendo bourbon. Se oye un golpe en la puerta trasera. MEG se levanta. Se quita el pelo de la cara con el cepillo y va a abrir la puerta. Es DOC.)

DOC: Hola Meggy.

MEG: Vaya Doc. Pero si es Doc.

DOC: (Tras una pausa) Estás en casa Meggy.

MEG: Sí; he vuelto a casa. He vuelto a casa para ver qué pasa con Babe.

DOC: ¿Y como está Babe?

MEG: Bueno, va bien. Bueno, va. Va. (DOC asiente) Hey, ¿quieres una copa?

DOC: ¿Qué tienes?

MEG: Bourbon.

DOC: No me digas que Lenny está almacenando bourbon.

MEG: Bueno no. He ido a la tienda. (MEG coge un vaso para él y sirve una copa para cada uno. Chocan los vasos) Y, ¿cómo está tu mujer?

DOC: Está bien.

MEG: He oído que tienes dos hijos.

DOC: Sí. Sí, tengo dos hijos.

MEG: Un niño y una niña.

DOC: Eso es Meggy, un niño y una niña.

MEG: Es lo que siempre dijiste que querías, ¿no? Un niño y una niña.

DOC: ¿Dije eso?

MEG: No lo sé. Creí que era lo que dijiste. (Terminan de beber en silencio)

DOC: ¿De quién es la cama?

MEG: De Lenny. Le ha dado por dormir en la cocina.

DOC: Ah, ¿dónde está Lenny?

MEG: En la habitación de arriba. La he hecho llorar. Babe está arriba con ella.

DOC: ¿Cómo la has hecho llorar?

MEG: No lo sé. Comiéndome sus bombones de cumpleaños; hablando y hablando sobre su

novio de Memphis. No lo sé. Estoy alterada con esto. Tiene demasiadas cosas encima. ¿Por qué no podré tener la boca cerrada?

DOC: No lo sé Meggy. A lo mejor es porque no quieres.

MEG: Tal vez. (Se sonríen. MEG sirve dos copas más)

DOC: Bueno, cuánto tiempo.

MEG: Ha pasado mucho tiempo.

DOC: Vamos a ver... ¿cuándo fue la última vez que nos vimos?

MEG: No puedo acordarme bien.

DOC: ¿No fue en Biloxi?

MEG: Ah, Biloxi. Creo que sí.

DOC: ¿Y no había un... un huracán por allí en ese momento?

MEG: ¿Un huracán?

DOC: Sí, lo hubo, hubo un huracán infernal. Camille, creo que lo llamaron. El huracán Camille.

MEG: Sí, ahora me acuerdo. Fue un huracán precioso.

DOC: Lo pasamos muy bien allí. Muy bien. Bebiendo vodka, comiendo ostras y bailando toda la noche. Y el viento soplaba.

MEG: Dios mío, sí que soplaba.

DOC: Joder, sí que soplaba.

MEG: Nunca hizo tanto viento.

DOC: Dios mío Meggy. Dios mío.

MEG: Lo sé Doc. Mi error fue abandonarte. Estaba loca. Creí que me estaba ahogando. ¡Me sentía ahogada!

DOC: Yo me sentí como un idiota.

MEG: No.

DOC: Y seguí preguntándome porqué.

MEG: No sé porqué... porque no quería que me importaras. No lo sé. Aunque me importabas. Me importabas.

DOC: (Después de una pausa) Ah, joder... (Sirve otras dos bebidas) ¿Sigues cantando aquellas canciones tristes?

MEG: No.

DOC: ¿Por qué no?

MEG: No lo sé Doc. Las cosas empeoraron. Pasado un tiempo ya no pude cantar más. Viví un infierno por Navidades.

DOC: ¿Por qué?

MEG: Perdí la cabeza. Me volví loca. Acabé en el hospital del condado de L.A. En el ala de psiquiatría.

DOC: Joder Meggy, ¿qué pasó?

MEG: Pues realmente no lo sé. Ya no podía cantar; así que perdí mi trabajo. Y tuve un dolor de muelas horrible. Un dolor increíblemente espantoso. Me duró días, pero no hice nada por quitármelo. Me quedé en casa. Lo único que podía hacer era sentarme en una silla y masticarme los dedos. Y una tarde salí gritando del apartamento con todo mi dinero, mis joyas y todas mis cosas de valor e intenté meterlas en una de esas cajas de la colección "March of Dimes". Ahí fue cuando me pillaron. Triste historia. Meg se vuelve loca. (DOC la mira fijamente durante un largo momento. Sirve dos bebidas más)

DOC: (Después de una larga pausa) Hay luna.

MEG: ¿Sí?

DOC: ¿Quieres dar una vuelta en mi camioneta y mirar la luna?

MEG: No lo sé Doc. No quiero empezar. Sería demasiado duro si empezásemos de nuevo.

DOC: ¿Quién dice que vayamos a empezar? Sólomente vamos a mirar la luna. Por una noche solos tú y yo, vamos a dar una vuelta por el campo y vamos a mirar la luna.

MEG: ¿Una noche?

DOC: Eso es.

MEG: ¿Mirando la luna?

DOC: Lo has cogido.

MEG: Bueno... muy bien. (Se levanta)

DOC: Mejor será que te lleves el abrigo. (La ayuda a ponerse el abrigo) Y la botella... (El coge la

botella. MEG coge los vasos) Olvida los vasos.

MEG: (Riéndose) Sí, olvidemos los vasos. Olvidemos los putos vasos. (MEG apaga las luces de la cocina dejándola iluminada sólomente por una luz tenue sobre el fregadero. MEG y DOC se marchan. Después de un momento, BABE baja por las escaleras en combinación)

BABE: Meg -¿Meg? (Se queda un momento a la luz de la luna llevando sólo una combinación. Ve su saxofón y lo coge. Toca unas notas desafinadas. Alguien golpea con fuerza la puerta de atrás)

LA VOZ DE BARNETTE: ¡Becky! Becky, ¿eres tu? (BABE deja el saxofón)

BABE: Un minuto. Ya voy. (Se pone una gabardina encima de la combinación y va a abrir la puerta. Es BARNETTE.) Hola Barnette. Pasa. (BARNETTE entra. Está preocupado pero hace un gran esfuerzo para que no se le note)

BARNETTE: Gracias.

BABE: ¿Qué ocurre?

BARNETTE: Acabo de ver, eh, acabo de ver a Zackery en el hospital.

BABE: ¿Y?

BARNETTE: Parece ser... Bueno, parece que su hermana, Lucille, tenía algunas sospechas.

BABE: ¿Sospechas?

BARNETTE: Sobre usted.

BABE: ¿Sobre mi?

BARNETTE: Contrató a un detective privado; él hizo estas fotos. (Le entrega a BABE un sobre pequeño que contiene varias fotografías. BABE abre el sobre y mira las fotos en silencio, sin poder creerlo) Fueron hechas hace unas dos semanas. Parece ser que ella no se las iba a enseñar a Zackery de inmediato. Ella, ah, quería esperar el momento oportuno. (Suena el teléfono una vez y media. BARNETTE mira hacia el teléfono con inquietud) ¿Becky? (El teléfono deja de sonar)

BABE: (Mirando a BARNETTE, despacio) Estas son fotos de Willie Jay y yo... en el garaje.

BARNETTE: (Mirando hacia otro lado) Lo sé.

BABE: ¿Tú has visto estas fotos?

BARNETTE: Sí... yo... bueno... profesionalmente, las he visto profesionalmente.

BABE: Ay Dios. ¡Ay, Dios! Podemos quemarlas, ¿no? Rápido, podemos quemarlas...

BARNETTE: No servirá de nada. Tienen los negativos.

BABE: (Sosteniendo las fotos, mientras se golpea desesperadamente contra la cocina, la mesa, los armarios, etc) ¡Oh, no; oh, no; oh, no! Oh, no...

BARNETTE: Bueno... venga... vamos...

LA VOZ DE LENNY: ¿Babe? ¿Estás bien? Babe...

BABE: (Escondiendo las fotos) ¿Qué? Estoy bien. Vuelve a la cama. (LENNY baja por las escaleras. Lleva puesto un abrigo y se está quitando crema de noche blanca de la cara con una toallita)

LENNY: ¿Qué pasa? ¿Qué está pasando aquí abajo?

BABE: ¡Nada! (Empieza a bailar con estilo de ballet por toda la habitación) Estamos... estamos bailando. Sólo estamos bailando por aquí abajo. (Haciendo una seña a BARNETTE para que baile)

LENNY: Bueno, mejor será que te pongas los zapatos porque tenemos...

BABE: ¡Vale, me los pondré! ¡Es una buena idea! (Mientras va a coger sus zapatos esconde las fotos) Ahora vuelve a la cama. Es bastante tarde y...

LENNY: Babe, ¿puedes escucharme un minuto?

BABE: (Mostrando los zapatos) Me los estoy poniendo...

LENNY: Esa llamada era del hospital. Tenemos que ir ahora mismo. Al abuelito le ha dado otro ataque.

BABE: De acuerdo. Ya me he puesto los zapatos. (Se pone de pie. Se miran unos a otros mientras las luces bajan hasta un oscuro)

FIN DEL ACTO II

ACTO III

(La luz sube en la cocina vacía. Es la mañana siguiente. Tras unos momentos, BABE entra por la puerta trasera. Lleva los rulos en las manos. Se tumba en la cama. Unos momentos después entra LENNY. Está cansada y abatida. Se oye la voz de CHICK)

LA VOZ DE CHICK: ¡Lenny! ¡Oh, Lenny! (LENNY se vuelve hacia la puerta. CHICK entra enérgicamente) Bueno... ¿cómo está?

LENNY: Se ha estabilizado; dicen que por ahora todas sus funciones están estables.

CHICK: Bueno, ¿está todavía en coma?

LENNY: Ajá.

CHICK: Hmmm. Entonces, ¿creen que se va a... morir?

LENNY: Puede que sí. No tiene muy buen aspecto. Dijeron que nos llamarían si hubiera algún cambio repentino.

CHICK: Bueno, a mí me parece que más vale que nos pongamos manos a la obra y que llamemos por teléfono nosotras. (Sacando una lista de su bolsillo) He hecho esta lista con toda la gente a la que necesitamos notificar el apuro en el que está el abuelito. Yo llamaré a la mitad y vosotras a la otra mitad.

LENNY: Pero... ¿qué les diremos?

CHICK: Pues contadles los hechos; que el abuelito se ha metido en un coma y que podría ser que no le quede mucho tiempo en este mundo.

LENNY: Yo... yo no sé. No me apetece llamar por teléfono.

CHICK: Pero Lenora, estoy sorprendida, ¿cómo puedes ser así? Me he tomado la molestia de hacer la lista. Y me he ofrecido a llamar a la mitad de las personas de la lista a pesar de que yo soy sólo un cuarto de las nietas. Vamos que, ¡me canso de hacer más de lo que me toca cuando gente como Meg puede desaparecer de pronto y ni siquiera puede ser localizada en caso de urgencia!

LENNY: Está bien; dame la lista. Llamaré a la mitad.

CHICK: Bueno, no lo hagas sólomente para complacerme.

LENNY: (Agotada, rompe la lista en dos mitades) Yo llamaré a estos.

CHICK: (Cogiendo su mitad de la lista) Está bien. Como quieras. Oh, espera -déjame llamar a Sally Bell. Necesito hablar con ella de todas formas.

LENNY: De acuerdo.

CHICK: Así que tu añades a tu lista al tío abuelo Spark Dude.

LENNY: Vale.

CHICK: Muy bien. Bueno, tengo que volver a cuidar de los niños. Va a ser una pesadilla hasta que pueda encontrar a alguien para reemplazar a esa Annie May Jenkins que no vale para nada. Avísame si te enteras de algo más.

LENNY: Muy bien.

CHICK: Adiós Rebecca. He dicho adiós. (BABE toca el saxofón. CHICK empieza a salir agitadamente; entonces se para para añadir:) Y realmente debéis intentar que las llamadas estén hechas antes de las doce del mediodía. (CHICK sale)

LENNY: (Después de una larga pausa) Babe; me siento mal. Me siento muy mal.

BABE: ¿Por qué Lenny?

LENNY: Porque ayer yo... yo lo deseé.

BABE: ¿Deseaste el qué?

LENNY: Deseé que el abuelito se librara de su dolor. Lo deseé en una de las velas de mi cumpleaños. Lo hice. Y ahora está en coma y dicen que no siente ningún dolor.

BABE: Pero, ¿cuándo tuviste una tarta ayer? No recuerdo que tuvieras ninguna.

LENNY: Bueno no... tuve una tarta. Pero soplé las velas de todas formas.

BABE: Ah. Bueno, los deseos de cumpleaños no cuentan a no ser que tengas una tarta.

LENNY: ¿No?

BABE: No. Muchas veces ni siquiera cuentan cuando tienes una tarta. Depende.

LENNY: ¿Depende de qué?

BABE: De lo profundo que sea tu deseo, supongo.

LENNY: De todas formas, desearía no haberlo pedido. Jo, me pregunto cuándo va a venir Meg.

BABE: Debería ser pronto.

LENNY: Me gustaría que no nos peleásemos todo el tiempo. No me gusta cuando lo hacemos.

BABE: A mí tampoco.

LENNY: Supongo que hierde mis sentimientos, un poco, cómo el abuelito siempre ha puesto tanto interés en Meg y en su talento como cantante. Creo que he tenido, bueno, envidia de ella porque no parece que yo pueda hacer demasiado.

BABE: Pero claro que puedes.

LENNY: ¿Puedo?

BABE: Claro. Sólo te tienes que poner a ello; eso es todo. Es como cuando salí y compré ese

saxofón, deseando ser capaz de ir a la escuela de música y empezar mi propia carrera. Simplemente salí y lo hice. Sólo con la esperanza. Por supuesto, ahora parece como... Bueno, no parece que las cosas se vayan a arreglar para mí. Pero sé que para tí sí.

LENNY: Todo se arreglará para tí también.

BABE: Lo dudo.

LENNY: Escucha, en el hospital oí que Zackery está en mejores condiciones. Dicen que probablemente, pronto será capaz de andar y todo.

BABE: Sí. Y la vida puede ser una desgracia.

LENNY: Bueno, lo sé, porque... antesdeayer, a Billy Boy le mató un rayo.

BABE: ¿Si?

LENNY: (Casi sollozando) Sí. Lo mató.

BABE: (Impactada) La vida puede ser realmente una desgracia. (Se sientan juntas durante varios momentos en un silencio pesimista. Se oye a MEG cantando fuertemente una canción feliz. De pronto entra por la puerta del comedor. ¡Está exuberante! Su pelo está todo revuelto y lleva un tacón del zapato roto. Se ríe radiantemente y cojea mientras canta usando el tacón roto de micrófono)

MEG: (Ve a sus hermanas) ¡Buenos días! ¡Buenos días! ¡Es una mañana maravillosa! De verdad, estoy sorprendida de sentirme así de bien. Debería sentirme como una mierda. Por todo, ¡debería sentirme como una verdadera mierda! (Busca el pegamento) ¿Dónde está el pegamento? Este puñetero tacón se ha caído del zapato. ¡La, la, la, la, la, la! ¡Ah, aquí está! Bueno, me voy a quitar los zapatos. ¡Zip, zip, zip, zip, zip! Pero, ¿qué os pasa? Dios mío ¡teneis una pinta condenadas a muerte! (BABE y LENNY miran a MEG indecisas) Ah, ya sé, estáis enfadadas conmigo porque no volví en toda la noche. Pues no volví.

LENNY: No, no estamos... no estamos enfadadas contigo. Sólo estamos... deprimidas. (Empieza a sollozar)

MEG: Lenny, escúchame, todo está bien con Doc. Quiero decir que no pasó nada. Bueno, la verdad es que pasaron muchas cosas, pero no fue nada. Y siento decir que no fue por mí. (Poniendo el pegamento en el tacón) Me refiero a que estaba allí pensando, "¿qué le diré cuando me suplique que me escape con él? ¿me darán pena su mujer y esos dos niños medio yankis? ¿puedo sacrificar su felicidad por la mía? ¡Sí! ¡Ay sí! ¡Sí, sí puedo!" Pero... no me lo pidió. Ni siquiera quería pedírmelo. Lo supe por la mirada que tenía; ni siquiera quería pedírmelo. ¡¿Por qué no estoy triste?! ¡¿Por qué no me siento destrozada?! ¡Debería sentirme humillada! ¡Desolada! Quizá estos sentimientos vengan después -no lo sé. Pero por ahora ha sido divertido. Me siento feliz. Me di cuenta de que podía preocuparme por alguien. Podía querer a alguien. ¡Y canté! ¡Canté toda la noche! ¡Canté arriba entre los árboles! Pero no por el abuelito. ¡Nada fue para complacer al abuelito! (LENNY y BABE se miran)

BABE: Ah, Meg...

MEG: Qué...

BABE: Pues, es que -es que...

LENNY: Se trata del abuelito...

MEG: Ya lo sé; ya lo sé. Le dije todas aquellas mentiras estúpidas. Voy a ir allí esta misma mañana y la voy a decir la verdad. Todas las cosas terribles. No importa si quiere escucharlo o no. Me va a tener que aceptar tal y como soy. Y si no lo puede soportar, si esto le pone en coma, ¡pues a la mierda! (BABE y LENNY se miran y a BABE le sale una pequeña carcajada. A LENNY le sale una pequeña carcajada)

BABE: Llegas demasiado tarde -¡ja, ja, ja! (Las dos comienzan a reirse a carcajadas)

LENNY: ¡Para! ¡Por favor! ¡Ja, ja, ja!

MEG: ¿Qué pasa? ¿Qué es tan divertido?

BABE: (Todavía riéndose) No es... ¡no es divertido!

LENNY: (Todavía riéndose) No, ¡no lo es! ¡No es ni un poquito divertido!

MEG: Bueno, ¿entonces qué es? ¿Qué?

BABE: (Intentando calmarse) Pues, es que -es que...

MEG: ¿Qué?

BABE: Pues el abuelito -él- ¡está en coma! (BABE y LENNY se parten de risa)

MEG: Que está, ¿qué?

BABE: (A carcajadas) ¡En coma!

MEG: ¡Dios mío! ¡Eso no es gracioso!

BABE: (Calmándose) Ya lo sé. Ya lo sé. No se por qué razón nos ha parecido gracioso.

LENNY: Lo siento. No es -no es gracioso. Es triste. Es muy triste. Llevamos levantadas toda la noche.

BABE: Estamos muy cansadas.

MEG: ¡Pero Dios mío! ¿Cómo está? ¿Va a vivir? (BABE y LENNY se miran)

BABE: ¡Creen que no! (Las dos empiezan a reirse otra vez)

LENNY: Ay, no sé por qué nos estamos riendo así. ¡Estamos locas! ¡Somos terribles!

BABE: Somos... ¡somos terribles!

LENNY: (Mientras se recompone) Ay, qué bien; ahora me siento mal. Ahora creo que voy a llorar. De verdad; creo que voy a llorar.

BABE: Yo también. Yo también.

MEG: ¡Ahora me habéis deprimido!

LENNY: Lo siento. Lo siento. Ocurrió anoche. Le dió otro ataque. (Se ríen otra vez)

MEG: Ya.

LENNY: Pero ahora está estable. (Le da otra carcajada)

MEG: Qué bien. ¿Estáis bien? (BABE y LENNY asienten) Me parece que necesitáis descansar. (BABE y LENNY asienten otra vez. MEG sigue con el tacón) Espero que se pegue. (MEG le pone la tapa al pegamento. Y de pronto se da cuenta) Y ahora, por supuesto que no le podré decir la verdad acerca de todas las mentiras que le conté. Por fin me decido y él va y la palma. Es muy propio de él. Babe, ¿me puedo poner tus zapatillas hasta que se seque el pegamento?

BABE: Claro.

LENNY: (Después de una pausa) La verdad es que las cosas van a ser muy diferentes... cuando se muera el abuelo. Bueno, para vosotras no pero para mí sí.

MEG: Se arreglarán.

BABE: (Deprimida) Sí. Se arreglarán.

LENNY: Eso espero. Tengo miedo de quedarme aquí sola. Toda sola.

MEG: Pues no tienes que estar aquí sola. A lo mejor Babe vuelve aquí. (LENNY mira a BABE con esperanza)

BABE: No; no creo que vuelva a vivir aquí.

MEG: (Dándose cuenta de su error) Bueno, de todas formas tú te vales por ti misma. Invita a gente. Haz fiestas. Sal con hombres extraños.

LENNY: No conozco a ningún hombre extraño.

MEG: Conoces a ese Charlie.

LENNY: (Negando con la cabeza) Ya no.

MEG: ¿Por qué no?

LENNY: (Viniéndose abajo) Le dije que no deberíamos vernos más.

MEG: Bueno; si se lo dijiste, puedes desdecirlo también.

LENNY: No podría. Me sentiría como una tonta.

MEG: ¡Eso no es una buena razón! Toda la gente que está enamorada se siente tonta. ¿Verdad Babe?

BABE: Claro.

MEG: Mira, ¿por qué no le llamas ahora mismo? ¿Y ves como están las cosas?

LENNY: ¡No! Me daría demasiado miedo...

MEG: Pero ¿qué daño puede hacer? Las cosas no se pueden poner peor de lo que están no volviendo a verle nunca más.

LENNY: Supongo que eso es verdad...

MEG: Claro que lo es; así que ¡llámale! Atrévete. ¡Sé un poco atrevida!

LENNY: ¿Creeis que debería?

MEG: ¡Por supuesto! Tienes que intentarlo -¡hazlo! (LENNY mira a BABE)

BABE: Hazlo Lenny... creo que lo tienes que hacer.

LENNY: ¿De verdad? ¿De verdad, de verdad?

MEG: ¡Sí! ¡Sí!

BABE: ¡Hazlo!

LENNY: Vale. ¡Lo haré! ¡Lo haré!

MEG: ¡Muy bien!

BABE: ¡Muy bien!

LENNY: Le llamaré ahora mismo. ¡Ahora que estoy llena de confianza!

MEG: ¿Tienes su número de teléfono?

LENNY: Ajá. Pero, eh, creo que quiero llamarle desde arriba. Será más privado.

MEG: Ah, buena idea.

LENNY: Voy a subir y le voy a llamar; y a ver qué pasa- (Ha comenzado a subir las escaleras)
¡Deseadme buena suerte)

MEG: ¡Buena suerte!

BABE: ¡Buena suerte Lenny!

LENNY: Gracias. (LENNY está casi fuera de la vista cuando el teléfono empieza a sonar.
LENNY se para. MEG coge el teléfono)

MEG: ¿Sí? (En un susurro) Oh, muchas gracias... sí, lo haré. Adiós.

LENNY: ¿Quién era?

MEG: Se han equivocado. Preguntaban por la tienda Weed.

LENNY: Ah, bueno, bajaré en un minuto. (LENNY sale)

MEG: (Después de un momento susurrando a BABE) Era la pastelería; ¡la tarta de Lenny está lista!

BABE: (Que cada vez está más deprimida) Ah.

MEG: Creo que voy a escaparme hasta la esquina para recogerla. (Empieza a salir)

BABE: Meg..

MEG: ¿Qué?

BABE: Nada.

MEG: ¿Estás bien? (BABE niega con la cabeza) ¿Qué pasa?

BABE: Es que...

MEG: ¿Qué? (BABE se levanta y va a su maleta. La abre y saca el sobre que contiene las fotografías)

BABE: Toma. Míralas.

MEG: (Cogiendo el sobre) ¿Qué es esto?

BABE: Es la evidencia que Zackery tiene contra mi. Parece que no tengo esperanza. (MEG abre el sobre y mira las fotografías)

MEG: Dios mío, eres... sois tu y... ¿este es Willie Jay?

BABE: Sí.

MEG: Pues la verdad es que sí que ha crecido. Tenías razón. ¡Por Dios!

BABE: Por favor no se lo cuentes a Lenny. Me odiaría.

MEG: No. No se lo contaré a Lenny. (Metiendo las fotos en el sobre) ¿Qué vas a hacer?

BABE: ¿Qué puedo hacer? (Alguien llama a la puerta. BABE coge el sobre y lo esconde)

MEG: ¿Quién es?

LA VOZ DE BARNETTE: Soy Barnette Lloyd.

MEG: Oh. Pasa Barnette. (BARNETTE entra. Tiene los ojos ardiendo de excitación)

BARNETTE: (Mientras camina por la habitación) ¡Buenos días! (Dándole la mano a MEG) Buenos días Srta. Magrath. (Tocando a BABE en el hombro) Becky. (Alejándose) Lo que quise decir es... ¿cómo estáis esta mañana?

MEG: Ah... muy bien. Muy bien.

BARNETTE: Bien. Bien. Yo -yo sólo tengo tiempo de quedarme un momento.

MEG: Ah.

BARNETTE: Así que, eh, ¿cómo está vuestro abuelo?

MEG: Pues, no muy, eh -eh, está en coma. (Le da una carcajada)

BARNETTE: Ya veo... ya veo. (A BABE) La verdad, la razón primordial por la que vine fue para recoger ese... sobre. Con toda la confusión me lo dejé aquí anoche. (Pausa) Tú, eh, ¿todavía lo tienes? (BABE le entrega el sobre) Sí. (Cogiendo el sobre) Este es. Estoy seguro de que estará mejor en la caja fuerte de mi oficina. (Se mete el sobre en el bolsillo de su abrigo)

MEG: Estoy segura de que sí.

BARNETTE: ¿Perdón?

BABE: No pasa nada. Le enseñé las fotos.

BARNETTE: Ah, ya.

MEG: Así que, ¿qué va a pasar ahora Barnette? ¿qué importancia van a tener estas fotos?

BARNETTE: (Después de caminar un momento por la habitación) Hmmmm. ¿Puedo hablar franca y abiertamente?

BABE: Ajá.

MEG: Por favor.

BARNETTE: Pues bien, les diré que admito que esas fotos me tuvieron considerablemente preocupado y perturbado cuando las vi por primera vez. Perturbado hasta el punto de que me pasé la mayor parte de la noche repasando ciertos papeles e informes sospechosos que habían caído en mis manos de forma sorprendente.

BABE: ¿A qué papeles te refieres?

BARNETTE: Testimonios de tres expertos diferentes e imparciales que tenían información pendiente que podía probar corrupción, fraude y falsificación a la vez que un historial de comportamiento no ético.

MEG: ¿Quieres decir sobre Zackery?

BARNETTE: Exactamente. Verá, en este momento mi intención es hacer que este caso sea tan asfixiante e insoportable para un tal Z. Botrelle como lo es para nosotros. Porque con la cantidad de escándalos que yo voy a desenterrar, Botrelle estará obligado a negociar este asunto con nuestras condiciones.

MEG: ¡Babe! ¡¿Has oído eso?!

BABE: ¡Sí! ¡Sí! ¡Así que has ganado! ¡Has cumplido la venganza de toda tu vida!

BARNETTE: Bueno... en fin, por supuesto, es algo problemático en el sentido de que, claro está, no podremos desenmascararle abiertamente en el juicio. Ese era el plan original de juego.

BABE: Pero, ¿por qué no? ¿por qué?

BARNETTE: Sólo que si, bueno en fin, si un jurado fuese a... a echar, digamos, un vistazo a estas, ah, fotografías, pues... eh, pues posiblemente...

BABE: Nos podrían hundir.

BARNETTE: En un sentido. ¡Pero! Por otro lado, si a un periódico le cayera en las manos nuestra pequeña noticia, el Sr. Zackery Botrelle podría encontrarse hirviendo en un agua terriblemente caliente. Así que, lo que estoy buscando es simplemente -un trato.

BABE: ¿Un trato?

MEG: Gracias Barnette. Hace sol, Babe. (Dándose cuenta de que sobra) ¿Dónde está ese zapato roto? (Coge sus botas y sale corriendo hacia arriba)

BABE: Así que, ¿vas a tener que abandonar tu venganza?

BARNETTE: Bueno, de alguna forma. De momento. Me, ah, parece que uno no debe dejar que su vida sea gobernada por cosas como, ah, venganzas personales. (Mirando a BABE con intención) Otras cosas pueden ser importantes.

BABE: No lo sé, no lo sé exactamente. Pero ¿qué hay de Willie Jay? ¿Estará bien?

BARNETTE: Sí, eso ya ha sido solucionado. Se marchará de incógnito en el autobús de medianoche -hacia el norte.

BABE: El norte.

BARNETTE: Lo siento, parecía ser la única... salida. (BARNETTE va hacia ella. Ella se aparta)

BABE: Mira, será mejor que vuelvas a tu trabajo.

BARNETTE: (Torpemente) Efectivamente -porque yo- tengo que hacer unas llamadas apremiantes. (Lleno de esperanza por ella) Pronto llegarán a montones. (Empieza a salir y le dice a ella con amor) Hablaremos. (MEG reaparece con sus botas puestas)

MEG: (Con las botas puestas) Ah, Barnette.

BARNETTE: ¿Sí?

MEG: ¿Podrías llevarme a la esquina? Necesito ir a la pastelería de Helen.

BARNETTE: Encantado.

MEG: Gracias. Escucha, Babe, volveré enseguida con la tarta. ¡Vamos a tener la mejor celebración! Bueno, eh, si Lenny te pregunta dónde he ido, bueno, simplemente dile que... dile que he salido atrás a ¡coger papayas! ¿Vale?

BABE: Vale.

MEG: Bien; vuelvo enseguida. Adiós.

BABE: Adiós.

BARNETTE: Adiós Becky.

BABE: Adiós Barnette. Cuidate. (MEG y BARNETTE salen. BABE se queda sentada mirando fijamente al frente en un estado de desesperación profunda) Adiós Becky. Adiós Barnette. Adiós Becky. (Para, cuando LENNY baja por las escaleras muy aturdida)

LENNY: ¡Oh! ¡Oh! ¡Oh! ¡Estoy tan avergonzada! ¡Soy tan cobarde! ¡Soy tan gallina! ¡Estoy tan avergonzada! ¿Dónde está Meg?

BABE: (De pronto brillante) Ella, ah... ha salido atrás... a recoger algunas manzanas.

LENNY: Oh. Bueno, ¡por lo menos no tengo que dar la cara delante de ella! ¡No pude hacerlo! ¡No pude hacer la llamada! El corazón se me salía por la boca. ¡Bum! ¡Bum! ¡Bum! Bueno, ¡miré hacia abajo y hasta pude ver cómo se me movía la blusa! Oh, Babe, pareces tan decepcionada. ¿Lo estás?

BABE: (Abatidamente) Ajá.

LENNY: ¡No! ¡He decepcionado a Babe! ¡No lo puedo soportar! ¡Voy y decepciono a mi hermana pequeña! ¡No! ¡Quiero aullar como un perro!

LA VOZ DE CHICK: ¡Ohhh, Lenny! (CHICK entra espectacularmente derramando simpatía) ¡Bueno, es que no sé qué decir! ¡Lo siento tanto! ¡Lo siento tanto por ti! ¡Y por la pequeña Babe que está aquí también! ¡Vamos, es que tener una hermana como esa!

LENNY: ¿Qué quieres decir?

CHICK: No necesitas disimular conmigo. Lo vi todo desde ahí, en mi propio jardín; vi a Meg tambaleándose al salir de la camioneta de Doc Porter. No hace ni quince minutos. Con una pinta asquerosa. ¡Debeis estar tan avergonzadas! ¡Os debeis querer morir! ¡Claro, yo siempre he dicho que esa chica es una basura barata de Navidad!

LENNY: No hables así de Meg.

CHICK: Venga vamos, Lenny cariño, sé exactamente cómo te sientes con Meg. Meg es una vagabunda de clase baja y tú no necesitas tener ni una santa cosa que ver con ella ni con su asqueroso comportamiento.

LENNY: Te he dicho que no vuelvas a hablar así de mi hermana Meg.

CHICK: Bueno, por la Virgen Santísima, Lenora, no seas tan tonta -¡es la verdad!

LENNY: No me importa, como si son lo Diez Mandamientos. No quiero oirlo en mi casa. Nunca más.

CHICK: ¡¿En tu casa?! Es que, nunca en mi vida... ¡esta es la casa de mi abuelo! Y vives aquí por su caridad; así que no te pongas gallito conmigo, ¡señorita Lenora Josephine Magrath!

LENNY: Sal de aquí.

CHICK: ¡No me digas que me marche! ¿Qué te hace pensar que me puedes dar órdenes? ¡Ya he tenido mi dosis de la escoria que sois las Magrath y de vuestros asquerosos modales; ahorcándoos en bodegas; saliendo con hombres casados; disparando a vuestros propios maridos!

LENNY: ¡Fuera!

CHICK: (A BABE) Y no pienses que ésta no va a acabar en la prisión estatal o en alguna institución mental. ¡Eso es un caso clarísimo de homicidio con intención de matar!

LENNY: ¡Fuera! ¡Sal de aquí!

CHICK: (Corriendo) Eso es lo que dice todo el mundo ¡intento de asesinato intencionado! ¡Y pagarás por ello! ¿Me oyes? ¡Lo pagarás!

LENNY: (Coge una escoba y amenaza a CHICK) ¡Y yo te estoy diciendo que te vayas de aquí!

CHICK: Tú -tú deja eso ahora mismo- ¿es que eres una lunática delirante?

LENNY: (Golpeando a CHICK con la escoba) ¡He dicho que te marches! Eso quiere decir ¡fuera! Y nunca vuelvas, ¡nunca, nunca!

CHICK: (Hablando por encima mientras corre por toda la habitación) ¡Oh! ¡Oh! ¡Oh! ¡Estás loca!

LENNY: (Persiguiendo a CHICK hacia la salida) ¡Me oyes Chick the Stick! ¡Este es mi hogar! ¡Esta es mi casa! ¡Sal de aquí! ¡Fuera!

CHICK: (Hablando por encima) ¡Oh! ¡Oh! ¡Policía! ¡Policía! ¡Estás loca! ¡Socorro! ¡Socorro! (LENNY persigue a CHICK hasta que sale de la casa. Las dos están gritando. Suena el teléfono. BABE va y lo coge)

BABE: ¿Sí?... ¡Oh, hola Zackery!... ¡Sí, me las enseñó!... ¡¿Que vas a qué?! ¿Qué quieres decir?... ¡Qué!... No puedes mandarme a Whitfield... Porque no estoy loca... ¡No lo estoy! ¡No!... Ella tampoco estaba loca... ¡No llames loca a mi madre!... ¡No, no lo vas a hacer! No lo vas a hacer. ¡No! (Cuelga el teléfono de un golpe y mira salvajemente al frente) No lo va a hacer. No lo va a hacer. (Mientras camina hacia el cajón de los lazos) Lo haré. Sí, lo haré. Y él no... (Abre el cajón; saca una cuerda; le da un miedo aterrador; tira la cuerda de nuevo dentro del cajón y lo cierra de un golpe. LENNY entra por la puerta trasera balanceando la escoba y riéndose)

LENNY: ¡Huy, huy! ¡Ay, ay, ay! ¡Nos tenías que haber visto! Bueno, perseguí a Chick the Stick hasta que se subió a la mimosa. ¡Lo hice! ¡La he dejado ahí arriba en el árbol gritando!

BABE: (Riéndose encantada con un toque de demencia) ¡Oh, de verdad!

LENNY: Sí, ¡lo hice! ¡Y me siento tan bien! ¡Tan bien! ¡Me siento bien!

BABE: (Hablando por encima) ¡Qué bien! ¡Qué bien Lenny! ¡Bien por ti! (Bailan por la cocina)

LENNY: (Deteniéndose) Sabes que...

BABE: ¿Qué?

LENNY: ¡¡¡Voy a llamar a Charlie!!! ¡Voy a llamarle ahora mismo!

BABE: ¿Sí?

LENNY: Sí, ¡siento que realmente puedo hacerlo!

BABE: ¿De verdad?

LENNY: ¡Tengo el valor; mi corazón está listo; es el momento oportuno! ¡Ya está bien de andarse por las ramas! ¡Ataquemos mientras la plancha está caliente!

BABE: ¡Eso es! ¡Eso es! ¡Basta de andarse por las ramas! ¡Ataca mientras la plancha está caliente! (LENNY va hacia el teléfono. BABE corre hacia el cajón de los lazos. Empieza a rebuscar en él)

LENNY: (Con el auricular en la mano) Le estoy llamando Babe, ¡voy a hacerlo!

BABE: (Sigue rebuscando en el cajón) ¡Bien! ¡Hazlo! ¡Bien!

LENNY: (Mientras marca) Mira. Ni siquiera me tiemblan las manos.

BABE: (Sacando una soga roja) ¿No tenemos ninguna cuerda más fuerte que esta?

LENNY: Creo que no. Toda la cuerda que tenemos está en ese cajón. (Sobre sus manos) Ahora están temblando un poco. (BABE coge la cuerda y sube las escaleras. LENNY termina de marcar el número. Espera la contestación) ¿Sí? Sí, Charlie. Soy Lenny Magrath... Pues, estoy bien. Estoy muy bien. (Una pausa incómoda) Estaba, eh, llamando para ver... cómo te va... Ah, bien. Qué bien... Sí, sé que dije eso. Ahora quisiera no haberlo dicho... Pues la razón por la que lo dije, lo de no vernos más, fue por mi, no por ti... Pues, es que yo... no puedo tener niños. Tengo... un problema con un ovario... Pero Charlie ¡qué cosas dices!... Pero ¡no todos son unos enanos mocosos!... ¡Tú crees que sí lo son!... Oh, Charlie, ¡basta, basta! Me estás haciendo reír... Sí, supongo que lo estaba... sí... ¿Tú también?... Pues me muero por verte también... No sé cuándo Charlie, pronto. ¿Y qué te parece, qué te parece esta noche?... ¿Sí? ¡Lo vas a hacer!... Muy bien, estaré allí. Estaré allí mismo. Bueno pues, adiós Charlie. Adiós por ahora. (Cuelga el teléfono aturrida) Babe. Oh, ¡Babe! Va a venir. ¡Va a venir! ¡Babe! Babe, ¿dónde estás? ¡Meg! Ah... estás atrás... recogiendo papayas. (Mientras sale por la puerta de atrás) Y esas papayas están justo en su punto para recogerlas. (Hay un momento de silencio, después se oye un ruido sordo muy fuerte que viene de arriba. El teléfono empieza a sonar inmediatamente. Suena cinco veces antes de que BABE corra escaleras abajo con un trozo de cuerda roto colgando alrededor de su cuello. El teléfono continúa sonando)

BABE: (Al teléfono) ¡Te quieres callar! (Se sacude la cuerda que tiene alrededor del cuello intentando quitársela. Coge un cuchillo para cortarla) ¡Barata! ¡Miserable! ¡Te odio! ¡Te odio! (Tira la cuerda violentamente por la habitación. El teléfono deja de sonar) Gracias a Dios. (Mira la cocina, va hacia ella y enciende el gas. Se oye el escape del gas. BABE empieza a aspirarlo) Vamos. Vamos... Date prisa... Te lo suplico -¡date prisa! (Finalmente BABE siente que el horno está listo; toma una profunda bocanada de aire y abre la puerta del horno para meter la cabeza dentro. Ve la bandeja del horno y la saca con furia. Toma aire de nuevo, y mete la cabeza dentro del horno. Se queda ahí unos momentos golpeando furiosa con los dedos encima de la cocina. Habla desde dentro del horno...) Oh, por favor. Por favor. (Después de unos momentos busca la caja de cerillas con la cabeza todavía dentro del horno. Intenta encender una cerilla. No enciende) ¡Oh, mamá, por favor! (Tira la cerilla y coge una segunda) Mamá... mamá... ¡Así que por eso lo hiciste! (En su agitación empieza a levantarse, se da un golpe en la cabeza y vuelve a caer en el horno. MEG entra por la puerta de atrás, llevando una tarta de cumpleaños en una caja rosa)

MEG: ¡Babe! (MEG tira la caja y corre a sacar la cabeza de BABE del horno) Oh, ¡Dios mío! ¿Qué estás haciendo? ¿Qué coños estás haciendo?

BABE: (Mareada) Nada. No sé. Nada. (MEG apaga el gas y sienta a BABE en una silla cerca de

la puerta abierta)

MEG: Siéntate. ¡Siéntate! ¡Quieres sentarte!

BABE: Estoy bien. Estoy bien.

MEG: ¡Pon la cabeza en las rodillas y respira profundamente!

BABE: Meg...

MEG: ¡Hazlo! Te traeré un poco de agua. (MEG coge un poco de agua para BABE) Toma.

BABE: Gracias.

MEG: ¿Estás bien?

BABE: Ajá.

MEG: ¿Estás segura?

BABE: Sí, estoy segura. Estoy bien.

MEG: (Coge un trapo húmedo y se lo pone en su propia cara) Me alegro. Me alegro.

BABE: Meg...

MEG: ¿Qué?

BABE: Sé por qué lo hizo.

MEG: ¿Qué? ¿Quién hizo qué?

BABE: (Con alegría) Mamá. Sé por qué se colgó con el gato a su lado.

MEG: ¿Sí?

BABE: (Iluminada) Fue porque tenía miedo de morir sola.

MEG: ¿Sí?

BABE: Se sentía tan insegura, sabes, de lo que iba a venir. Parecía que lo mejor sería irse con muchos angelitos que le esperaban cantando. Pero me puedo imaginar que tendrían voces estridentes que dan miedo y dedos puntiagudos dorados que estarían afilados como espadas y no querría conocerlos sola. Tendría miedo de conocerlos sola. Así que no es lo que decía la gente de ella, que odiaba a ese gato. El hecho es que amaba a ese gato. Le necesitaba porque se sentía muy sola.

MEG: Oh, Babe... Babe. ¿Por qué Babe? ¿Por qué?

BABE: ¿Por qué qué?

MEG: ¡¿Por qué metiste la cabeza en el horno?!

BABE: No lo sé Meg. Tengo un mal día. Ha sido un día muy malo; esas fotografías; y Barnette abandonando su venganza; y Willie Jay, yéndose al norte; y... Zackery me llamó. (Temblando de terror) Dice que me va a declarar demente y me va a mandar al manicomio de Whitfield.

MEG: ¡Qué! ¡El no podrá hacer eso nunca!

BABE: ¿Por qué no?

MEG: Porque no estás loca.

BABE: ¿No lo estoy?

MEG: ¡No! Está intentando asustarte. ¿No lo ves? Barnette le tiene muerto de miedo.

BABE: ¿De verdad?

MEG: Claro. Está muerto de miedo -diciendo que estás loca. ¡Ja! Si estás tan cuerda como cualquiera que anda por las calles de Hazlehurst, Mississippi.

BABE: ¿Sí?

MEG: ¡Mucho más! ¡Muchísimo más!

BABE: ¡Qué bien!

MEG: Pero Babe, tenemos que aprender a pasar estos días tan malos. Es que esto se está convirtiendo en algo normal en nuestra familia. (Hay una pequeña pausa mientras mira a BABE) Vamos, venga. Mira, tenemos la tarta de Lenny aquí mismo. ¿No quieres estar para darle la tarta y ver cómo sopla las velas?

BABE: (Dándose cuenta de lo mucho que quiere estar aquí) Sí quiero, sí quiero. Porque siempre le encanta pedir deseos de cumpleaños con todas las velas.

MEG: Entonces le daremos la tarta y a lo mejor no estarás tan triste.

BABE: Vale.

MEG: Muy bien. Ve y sácala de la caja.

BABE: Bueno. (Saca la tarta de la caja. Es un momento mágico) Alaaa, es una tarta muy bonita.

MEG: (Dándole las cerillas) Toma. Venga, enciende las velas.

BABE: Vale. (Empieza a encender las velas) Me encanta encender las velas. Y hay tantas... Treinta rosas más una verde para seguir creciendo.

BABE: (Hablando por encima) ¡Lenny, date prisa! ¡Venga!

LENNY: ¡Vale! ¡Vale! ¡¡Empezad!! (MEG y BABE empiezan a cantar la canción de "Cumpleaños feliz". Cuando terminan LENNY sopla todas las velas de la tarta. MEG y BABE aplauden ruidosamente)

MEG: ¡Lo has pedido!

BABE: ¡Hurra!

LENNY: ¡Por favor! ¡Por favor! ¡Espero que se me cumpla el deseo! ¡Espero que sí!

BABE: ¿Por qué? ¿Qué has deseado?

LENNY: (Mientras quita las velas de la tarta) Anda, eso no te lo puedo decir.

BABE: Claro que puedes...

LENNY: ¡No! Entonces no se cumplirá.

BABE: Bah, ¡eso es una superstición! ¡Claro que se cumplirá si lo has deseado lo suficiente!

MEG: ¿De verdad? Eso no lo sabía yo.

LENNY: Es que Babe es experta en deseos de cumpleaños.

BABE: Es que así es como lo siento. Venga, dínoslo. ¿Qué has deseado?

MEG: Sí, dínoslo. ¿Qué ha sido?

LENNY: Pues, supongo que no ha sido un deseo específico. Una... una visión me vino a la cabeza.

BABE: ¿Una visión? ¿De qué?

LENNY: No lo sé exactamente. Era algo... como nosotras tres sonriendo y riéndonos juntas.

BABE: Bueno ¿y cuándo? ¿dentro de mucho o dentro de poco?

LENNY: No estoy segura, no era para siempre; no era en cada minuto. Sólo era un momento en el que las tres nos estábamos riendo.

BABE: ¿Y de qué nos estábamos riendo?

LENNY: No lo sé. Creo que de nada.

MEG: Pues creo que es un deseo muy bonito. (LENNY y MEG se miran un momento) Bueno, ahora voy a ir a por el cuchillo para que podamos cortar la tarta y celebrar el nacimiento de

Lenny.

BABE: ¡Ah, sí! Y nos daremos una rosa a cada una. Una rosa entera para cada una.

LENNY: (Cortando la tarta nerviosa) Bueno, lo intentaré... ¡lo intentaré!

MEG: (Chupando el azúcar de una de las velas) hmmm -¡este azúcar está delicioso! ¡Toma, prueba un poco!

BABE: ¡Hmmm! ¡Maravilloso! ¡Toma Lenny!

LENNY: (Riendo alegremente mientras chupa el azúcar de sus dedos y corta unos trozos grandísimos de tarta que sus hermanas muerden vorazmente) Ay, ¡me encanta la tarta de cumpleaños para desayunar! ¡Me encanta! (Por un momento, las hermanas se quedan enteramente inmóviles riendo y cogiendo tarta; las luces cambian y las enmarcan dentro de una luz trémula, mágica y dorada. Se oye la música de un saxofón. Las luces bajan hasta el OSCURO y el saxofón continúa sonando)

FIN DE LA OBRA